

Kabái es una palabra extraída del lenguaje katio, que significa: aprender, saber, estudiar, conocer. Este verbo manifiesta la riqueza significativa de la lengua nativa. No es simplemente un verbo, es todo un proceso que vincula cada etapa en un camino de aprender como camino a la consecución del conocimiento. Este proceso responde a las aspiraciones de esta generación.

**EDITORES**

John Alexander Urrego C.  
Sergio Ivan Gil Grosso  
Diego Fernando Mejía  
Eduardo Arias

**CONSEJO EDITORIAL**

Carlos Adrián Saldarriaga Isaza  
Rengifo Arias  
Celis.  
Yepes  
Rodríguez

**COMITÉ DE DIAGRAMACIÓN**

John Alexander Urrego Cifuentes

**MONTAJE**

Diego Lenis

**IMAGENES**

Caratula: Magritte, Rene.

Yolanda Mesa (Estudiante de artes, UNAL)  
Diego Lenis (Estudiante de artes, UNAL)  
Diego Lenis (Estudiante de artes, UNAL)  
Diego Lenis (Estudiante de artes, UNAL)

Esta revista es una publicación de los estudiantes de Economía de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Universidad Nacional de Colombia  
Autopista Norte. Calle 59A No. 64.50  
Bloque 46 Of. 109

E-mail

Kabai@conexcol.com

kabai@cancerbero.unalmed.edu.co



Número 7

Septiembre 2000

Estructura Social y Económica. ¿Cambio de Modelo o de Sistema?

Libardo Sarmiento Anzola

4

¿El Imperio Socialista de los Incas?

Nidia Albeny Rodríguez T

9

La Economía y lo Social en Colombia ¿Quo Vadis?

Mauricio Uribe López.

18

La Apertura Económica y El Sector Agrícola

Rodrigo Andrés Álvarez.

26

Economía del Agua

Carlos Adrián Saldarriaga Isaza

32

Comercio Internacional e Implicaciones Para el Medio Ambiente

John Alexander Urrego Cifuentes

Carlos Gustavo Rengifo Arias

38



## **ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS "FILÓSOFOS ECONOMISTAS"**

Por  
DEIMAN CUARTAS CELIS  
Estudiante de Economía  
Universidad Nacional de Colombia

### **I. INTRODUCCIÓN.**

Los autores denominados como mercantilistas, durante casi dos siglos (XVI – XVII), concebían la organización y articulación de la economía como una realización de la voluntad del soberano. Casi un siglo después ( siglo XVIII) se llega a la conclusión de que esa organización concebida con antelación era más bien fruto de las leyes de la naturaleza. A manera de anotación hay que destacar que este cambio de percepción se gestó en las entrañas del propio pensamiento mercantilista; estos como grupo eran, por decirlo menos, heterogéneos, y si algunos pensaban que el Estado debería ser el eje de las nacientes economías nacionales, otros, en tanto, consideraban que la excesiva intervención no era lo más conveniente. Así se ve que la teoría política que era llevada a cabo estaba siendo sometida a cuestionamientos; inclusive algunos autores (Bodin), consideraban que la forma en que se manifestaba el orden natural a su vez se convertía en un límite para las acciones del soberano. En los autores de éste período no sólo existe una fuerte convicción sino certeza de que la naturaleza y su orden no sólo restringen las acciones del mandatario (soberano), sino además de que la economía también debería estar inserta dentro de estos principios del orden natural.

Para los últimos autores mercantilistas este orden natural no era susceptible de ser conocido, al menos de forma íntegra; consideraban más bien que la naturaleza y su "obrar" eran enigmáticos, que las leyes económicas estaban obscurecidas o encubiertas, por lo cual su "real" conocimiento sólo podría ser fragmentario. Con el transcurrir del tiempo se fue adquiriendo la visión y la concepción de que la aprehensión, el conocimiento de las leyes del orden natural puede ser susceptible de ser observable y asimilable. En el punto culmen de esta evolución se encontrarán los fisiócratas.

Podría comenzar diciéndose que las condiciones de pobreza y atraso en que se encontraba sumida la parte rural de Francia era en gran parte un legado del antiguo régimen feudal; era tal la desolación y debilitamiento de las faenas agrícolas que ocasionó una disminución en la población de este sector, todo esto bajo el amparo de una rígida e inequitativa estructura fiscal que gravaba con innumerables impuestos a la tierra, imposiciones estas que debían ser cubiertas por todas las clases de la población. Este oscuro panorama se cernía sobre los campos haciendo casi imposible obtener ganancias de las faenas agrícolas; en tanto las clases privilegiadas (básicamente los nobles y el clero) en cuya posesión se concentraba más de la mitad de los territorios cultivables del país estaban exentos por ley del pago de impuestos, la población raza tenía que cumplir con un paquete impositivo que comprendía desde trabajo obligatorio, pagos señoriales, cuotas y diezmos a la iglesia. Se ve pues, que semejante carga fiscal inequitativamente distribuida habría contribuido a la virtual extinción del "sector" agrícola francés; para completar este complicado panorama se vinculaban a su vez unas disposiciones de carácter legal que obstaculizaban la actividad comercial; la participación del país en varias calamitosas y empobrecedoras guerras, en conjunción con el derroche y prodigalidad en gastos de una fastuosa monarquía y su corte que acabaron con los fondos destinados a cubrir los déficits constantes, dieron como resultado la imposibilidad del acceso al crédito por parte del Estado. El conjunto de políticas encaminadas a las manufacturas nacionales fueron concebidas en detrimento de las faenas agrícolas, éste elemento fue interpretado en un abierto beneficio de índole fiscal y de control de precios, medidas



estas que golpearon un rubro muy importante, quizás el más, del comercio interior y exterior, a saber el de cereales. Las materias primas que requerían las manufacturas y el artesanado eran en su mayoría de origen vegetal.

Tal vez una de las políticas que más contribuyó con la virtual extinción de las labores agrícolas fue la intervención del precio de los cereales (congelamiento y posterior abaratamiento), estas medidas se ejecutaban con el fin de mantener bajo el precio de la mano de obra asociada con los trabajos agrícolas (el salario de subsistencia se componía casi en su totalidad de productos agrícolas, grano en su mayoría), a su vez el bajo precio de la mano de obra agrícola mantendría bajo el de las materias primas, con lo cual se lograba tener unos niveles de costos competitivos en las manufacturas (básicamente de lujo) destinadas al mercado externo. Es pues, en medio de esta compleja coyuntura en que hacen su arribo los fisiócratas.

"Toda nueva ciencia requiere una filosofía, y la filosofía del capitalismo que Adam Smith pronto enunciará tan bien, estaba apareciendo, como un capullo, a mediados del siglo XVIII"<sup>1</sup>. Los fisiócratas serán unos de los primeros "filósofos" (economistas) que tratarán de brindar un carácter racional y sistemático a los nuevos principios económicos; serán considerados para la posteridad como la primera escuela de pensamiento sistemática de economía, o la primera "escuela de pensamiento" real en economía<sup>2</sup>.

Formada alrededor de la imponente figura de François Quesnay (1694 - 1774), quien nace el mismo día que Voltaire (4 de junio) y muere el mismo día que Luis XV (16 de diciembre). La escuela será el centro de la reflexión económica por más de dos décadas, desde que son publicados los artículos "Granos" y "Evidencia", realizados por Quesnay para la Enciclopedia (1756), hasta que aparece la Riqueza de las Naciones de A. Smith en 1776.

Quesnay, médico de profesión, se ocupará de cuestiones económicas cuando cuenta ya con alrededor de sesenta años de edad y durante casi dos décadas de trabajo ininterrumpido legará para la posteridad las siguientes obras: Entre 1756 - 1757, los artículos antes mencionados escritos para la Enciclopedia, aquella de Diderot y D'Alambert; para 1758 aparece el Tableau económico, la obra más recordada y tal vez conocida del galeno y que se convertirá para la escuela en uno de sus "textos" básicos. Ya para 1760 aparece Máximas Generales de un Gobierno Económico; escribirá además numerosos artículos y memorias. Ahora, entre algunas de las obras de los principales adeptos de la nueva doctrina se podría citar, la Filosofía Rural, escrita por el marqués de Mirabeau en colaboración con el maestro Quesnay; El Orden Esencial y Natural de las Sociedades Políticas, escrita alrededor de 1767 por Mercier de la Rivière, entre otras<sup>3</sup>. Dupont en 1761 publica un libro titulado como Fisiocracia o Constitución Esencial del Gobierno más Ventajoso para el Género Humano; es pues al mismo Dupont a quien se le debe el nombre con el cual fueron ligados como escuela para la posteridad, a saber, Fisiocracia, que significa "gobierno de la naturaleza", y como tendremos oportunidad de apreciar es un apelativo que describe en forma muy aproximada la filosofía de la nueva escuela.

Para los fisiócratas se manifestaba como existente un Orden Natural, algo inmutable y de carácter universal en la existencia de las sociedades; el insigne pensador mejicano Jesús Silva Herzog en su Antología del Pensamiento Económico Social nos comenta en qué consistía este, al parecer, enigmático estado de cosas; "este orden natural consiste en la libertad, la propiedad y la seguridad... ¿Por qué el orden natural consiste en la libertad, la propiedad y la seguridad? Porque ellos estaban vinculados a la gran burguesía, participaban en su vida y conocían sus necesidades y aspiraciones. La burguesía necesitaba Libertad,

<sup>1</sup> Ekelund, B. Robert y Hebert, F. Robert. Historia de la Teoría Económica y de su Método. Editorial Mc Graw Hill, tercera edición. España, 1992. Pág. 90.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Con relación al ministro francés Turgot, quien se aproximó a la escuela fisiocrática, pero no llegó a considerarse miembro de su círculo más íntimo, existen diferencias de carácter analítico y teórico que lo separan del núcleo básico de las teorías propugnadas por la escuela. Sus consideraciones sobre el valor y el interés, por ejemplo, son de un marcado carácter personal y original.





libertad económica para producir sin sujeción a reglamento alguno, para enviar los productos elaborados a donde más conviniese sin dependencia de ninguna autoridad; libertad de acumular mayores riquezas y mayor poder, para progresar y adquirir la mayor influencia en el desarrollo económico, social y político. La burguesía necesitaba de la Propiedad y consagrar su derecho; el consagrar para disfrutar, usar y disponer de la cosa poseída, como el derecho a usar de la cosa con exclusión de otra persona cualquiera. Un derecho con tales características no siempre ha existido en la historia. Lo encontramos aún con ciertas restricciones en Roma; más no lo encontramos en toda la edad media; ni durante los primeros siglos de la edad moderna. La burguesía necesitaba que se consagrara tal derecho en forma permanente, clara y rotunda, necesitaba que la propiedad fuera

algo sagrado e intocable. Además, para gozar de la libertad y de la propiedad la burguesía necesitaba seguridad. El Estado lejos de intervenir en los sectores económicos de la vida, lo único que debía hacer, de acuerdo con el pensamiento fisiocrático, era producir seguridad. La función del Estado debía limitarse a garantizar la libertad y la propiedad, por medio de una perfecta organización policíaca".<sup>4</sup>

No deja de ser paradójico, al observar esta extensa cita, que se albergue en los "filósofos economistas" esa dualidad tan llamativa, casi "sensual" en la admisión y sumisión sin restricciones de las libertades de índole económico; pero en materia de libertades políticas son casi que ingentes colaboradores del absolutismo, y es extraño porque nos estamos refiriendo a un período donde ya hacía algún tiempo eran conocidas las obras de Montesquieu, de Rousseau, Voltaire, entre otros;

<sup>4</sup> Silva Herzog, Jesús. Antología del Pensamiento Económico Social. Fondo de cultura Económica. Segunda reimpresión, Méjico, 1977. Pág. 29.



en particular la del primero, Montesquieu: El Espíritu de las Leyes, escrita en la primera mitad del siglo XVIII. En el centro de esta obra se encontraba la preocupación constante por la libertad como núcleo fundamental de sus disertaciones, fruto de las preocupaciones por el espectro del absolutismo que se cernía sobre Francia. Cómo librarse de la arbitrariedad personal, he ahí la idea fija de los mejores espíritus de entonces. Los abusos a que puede conducir el capricho de un hombre los perseguía como pesadilla. Era lógico, por tanto, que vieran la defensa de la sociedad y del individuo en la vigencia de una norma de carácter general, límite y castigo de los poderosos<sup>5</sup>.

Si bien el liberalismo económico y político en Inglaterra estaba casi indisolublemente unido, en las obras de los grandes filósofos morales que alientan el surgimiento de la economía política, en territorio galo, por el contrario, los "filósofos economistas" abogaron por la libertad comercial pero recurriendo como substrato de tan codiciado objetivo al auxilio del absolutismo y de la monarquía como una forma de "gobierno" eficiente y deseable desde la perspectiva de una organización social.<sup>6</sup> Recuérdese, por ejemplo, un caso más reciente en donde el absolutismo fue el esbirro de las más grotescas políticas de libertad económica, implantadas precisamente bajo la oscura y sangrienta dictadura de Pinochet en Chile; algo que confirma hoy como ayer que las libertades del mercado no son compatibles con las reales libertades políticas. Es así que para instaurar las primeras, se necesita el poder de facto como medio para extirpar las segundas. Ahora los principios fundamentales que cimentaban ese orden natural se pueden condensar en las leyes siguientes<sup>7</sup>:

· La ley del interés, enunciada por Quesnay al decir: "el individuo busca la máxima satisfacción con el menor esfuerzo".<sup>8</sup>

Poco tiempo después lo sostendrá Smith como el centro del sistema capitalista, a saber, el egoísmo,

la "perpetua" búsqueda del interés individual como el elemento decisivo que se articula en los fenómenos económicos y que brinda la amalgama bajo la cual se sostiene la estructura del sistema, y por el cual se posibilita la consecución del bienestar social. También esta afirmación de Quesnay nos evoca la escuela marginalista que en el siglo XIX se apoyará en este mismo postulado.

· La ley de la acumulación. Esta ley aparece como consecuencia directa de la anterior, aquí lo que opera es la concepción del bienestar social general como una sumatoria de los niveles de bienestar individual de los ciudadanos.

· La ley de la armonía. Debido a que el bienestar social estaba concebido como la suma de los bienestares de los individuos, el egoísmo o la persecución del interés particular era el garante de la obtención de la mejor situación posible; no se concebía como factible el surgimiento de antagonismos sociales como corolario de la interacción de todos estos elementos.

· La ley de la libertad. Postula que el resultado más "ventajoso para el género humano" se alcanza siempre que prevalezcan las condiciones de máxima libertad del individuo en la búsqueda de su "esencia", o persecución de su propio interés; en fin, que se instauren las condiciones de la competencia perfecta (orden natural).

Tanto las consecuencias como conclusiones a que conducen todos estos principios se sintetizan en la conocida frase *Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-même* que resume todo un nuevo cuerpo de pensamiento económico, cuyo fundamento será el egoísmo que habría de convertirse en el nuevo "catecismo" con el cual se pretendía "evangelizar", en el naciente modo de producción social. Pero no será hasta la aparición de los análisis de los autores clásicos cuando la exigencia de sistema haga aflorar los deformes rostros del nuevo orden.

En el análisis de Quesnay y en el de sus antecesores de los siglos XVI y XVII se encuentran algunas ideas consideradas como esenciales que serán

<sup>5</sup> Molina, Gerardo. Proceso y Destino de la Libertad. Tercer mundo editores. Primera reimpression. Medellín, 1997. Pág. 15.

<sup>6</sup> Un desarrollo más completo de este aspecto particular del pensamiento económico francés del siglo XVIII se encuentra sintetizado en Veléz, Luis Guillermo. "Liberalismo económico y liberalismo político en el pensamiento económico francés del siglo XVIII". Lecturas de Economía. No. 30. Medellín, septiembre - diciembre de 1989.

<sup>7</sup> Artola, Miguel. Textos Fundamentales Para la Historia. Editorial Alianza Universidad Textos. Quinta edición. Madrid, 1978. Pág. 418.

<sup>8</sup> Ibid.



características de la economía política clásica: los análisis en términos de clases sociales, presentación del sistema de producción y de consumo como un proceso circular, llevado al plano teórico con analogías tomadas de las ciencias físico-naturales. Piénsese, por ejemplo, en el esquema del galeno, que es uno – si no el primero – de los modelos que representan la forma cómo la riqueza se mueve entre las diferentes clases de una sociedad; aquí Quesnay está influenciado por el descubrimiento del movimiento y flujo de circulación de la sangre esbozado por Healey. Así enuncia los procesos de circulación monetaria y de circulación de los productos, entre otros.

## II. EL "TABLEAU ÉCONOMIQUE" DE QUESNAY O EL PRIMER MODELO DE FLUJO DE LA RIQUEZA.

Uno de los esquemas (modelos) más famoso dentro de la teoría económica ha sido el elaborado por Quesnay. Nos referimos a esa enigmática representación conformada por los famosos zigzags en donde se esquematizaban los efectos del gasto de la renta por parte de un propietario (individuo que era considerado como representativo de su clase) sobre los demás rendimientos. El tableau (cuadro) aparece por vez primera a finales de 1758 y no será hasta casi una década más tarde (1766) cuando se presente una versión más depurada y que es la que familiarmente se conoce, denominada por el galeno como la "fórmula aritmética". Desde aquellas intrincadas y poco comprensibles versiones en zigzags (se realizan tres), hasta la más elemental y comprensible (según Marx), aquella de la fórmula aritmética, fue necesario realizar cinco versiones diferentes; para nuestro análisis hemos decidido tomar como base esta última versión<sup>9</sup>.

La fórmula aritmética aparece publicada en la *Physiocratie*, algo así como la colección semi oficial de los escritos de la escuela, publicada alrededor

de 1767 por Dupont de Nemours, la cual es considerada como la selección más acreditada de los escritos de Quesnay.

Si bien esta última versión surge como más compacta y manejable, es menester reconocer que la tarea de interpretar el tableau (el enigma de la esfinge para Engels), no es nada fácil; nuestra intención será tratar de acercarnos a su comprensión, mostrando la esencia del esquema original de Quesnay.

No es desconocido que de las corrientes que en el ámbito de lo económico influenciaron a Quesnay, Cantillon será tal vez la que con más fuerza le gobierne; Marx es uno de los primeros en advertirlo, en tanto Schumpeter inclusive llega a reivindicar, por ejemplo, la invención del tableau para Cantillon. Quesnay, cuando entre 1755 y 1758 coopera escribiendo unos artículos ("Cereales", "Colonos", "Hombres") para la Enciclopedia, cita expresamente la única obra que Cantillon lega para la posteridad (*Ensayo Sobre la Naturaleza del Comercio en General*, escrita alrededor de 1730 pero sólo publicada casi 3 décadas después a título póstumo en 1755).

**FORMULE**  
*Du Tableau économique.*

**RÉPRODUCTION totale. Cinq Milliards.**

		REVENU pour les propriétaires ruraux tel qu'ils sont versés de la Décimacion.	
		2 Milliards	1 Milliard
Avances gratuites de la Classe productive.	Avances de la Classe stérile.	2 Milliards	1 Milliard
<b>TOTAL, 3 Milliards</b>		<b>TOTAL, 3 Milliards</b>	
dont la moitié est employée dans la Classe productive.		dont la moitié est employée dans la Classe stérile.	
<b>TOTAL, 5 Milliards</b>		<b>TOTAL, 5 Milliards</b>	

Si les propriétaires dépensent plus à la classe productive qu'à la classe stérile,  
E

<sup>9</sup> Para aquellos interesados en conocer la evolución de las diferentes versiones del tableau, podrán encontrar un análisis muy minucioso y detallado en: Gilibert, Giorgio. *Quesnay la Construcción de la "Máquina de la Prosperidad"*. Ediciones Pirámide S. A. Madrid, 1979. aquí se hace un análisis esquemático en donde se observan cuales fueron las dificultades de carácter teórico y analítico que presentaba cada uno de las distintas versiones anteriores a la fórmula aritmética. A su vez otro estudio sobre la misma cuestión se puede encontrar en Meek, Ronald. *La Fisiocracia*. Editorial Ariel. Barcelona, 1975.



Vale decir que en el artículo "Cereales" ya se encuentran las ideas progenitoras de aquella nueva ciencia: la distinción que hacía entre producto total y producto neto; el principio de la productividad exclusiva de la agricultura. También en este artículo se observa cómo la idea expuesta por Cantillon en su Ensayo acerca de la dependencia de las distintas clases sociales está sujeta de manera directa o indirecta al gasto del rendimiento producido en la agricultura; Quesnay lo retomará.

También hay que subrayar el artículo "Hombres", escrito alrededor de 1757. Es un avance con relación a los dos artículos anteriores ya que allí se observa el primer intento de disponer y ordenar en un esquema coherente y más o menos orgánico, las tesis enunciadas en sus dos artículos precedentes, a la par que esboza un *tableau* aunque lo haga por ahora en forma verbal<sup>10</sup>.

Quesnay para hacer ver estos principios de la nueva ciencia de alguna manera aceptables y convincentes, los hacía ver de modo "evidentes"; ahora la evidencia es la "percepción clara y distinta" de Descartes pero traslapada del plano racional al empírico. Así para hacer ver una "verdad" económica, el método por excelencia era el aritmético, o sea, la constitución de ejemplos numéricos. "Los cálculos son para la ciencia económica lo que los huesos para el cuerpo humano. Sin ellos, la ciencia permanecería imprecisa, confusa, y expuesta siempre al error y al prejuicio", escribe Quesnay a Mirabeau<sup>11</sup>.

El *Tableau* representa los efectos que tiene el gasto del producto neto, es decir, la renta, o mejor la diferencia entre ganancias y costes en la agricultura, sobre las clases no propietarias; en los primeros esquemas (zigzags) se siguen las vicisitudes del gasto de la renta (producto neto) de un solo propietario, considerado representativo de su clase (se supone que la clase de propietarios comprende a un millón de individuos); es así que a este esquema se le ha denominado como microeconómico, ya que sólo da cuenta de un individuo, del gasto del mismo considerado como

representativo de su clase, en oposición al esquema de la fórmula aritmética, en donde se puede apreciar un tono macroeconómico, ya no se observan las vicisitudes del gasto de la renta de un individuo, sino de la economía de un Estado. "Para Quesnay la base del orden social radica en el orden económico, de modo que, para la curación de las enfermedades de la sociedad resulta de primera necesidad una comprensión de las leyes y regularidades que gobiernan la vida económica"<sup>12</sup>.

Para los fisiócratas el sistema de mercado y sus relaciones de intercambio que trataban de conocer estaban sometidas a un conjunto de determinadas leyes económicas "objetivas", cuyo funcionamiento era independiente de la voluntad de los hombres e inclusive del soberano, pero susceptibles de ser apropiadas mediante la razón. Estas leyes reinaban tanto la forma como el movimiento del orden económico y social en su conjunto.

Pero para entender esas leyes que se manifestaban en formas complejas y poco expeditas era necesario generar un modelo teórico abstracto de la economía y su funcionamiento. También era indispensable conocer las causas básicas que condicionan el nivel general de la actividad económica concibiéndose esta con un flujo circular, donde la producción y el consumo aparecen como factores interdependientes, cuya acción e interacción en determinado período económico, en consonancia con un conjunto de leyes sociales determinadas, constituían así la base para una renovación del circuito en la misma forma general en el siguiente período económico. Se ve, pues, como el *Tableau* es el primer intento de formular una explicación sistemática del mecanismo de los cambios y de la naturaleza del equilibrio económico. Quesnay estuvo convencido en el sentido mecánico y matemático de su interpretación de la vida económica.

En 1763, cuando en compañía del Marqués de Mirabeau redacta y publica la *Filosofía Rural o Economía General y Política de la Agricultura*, en

<sup>10</sup> Algunos autores consideran que las primeras versiones del *tableau* (las hechas en zigzag) fueron el resultado de una lectura atenta y minuciosa del Ensayo de Cantillon. Gilibert. Op. Cit. Pág. 29.

<sup>11</sup> Citado por Gilibert. Op. Cit. Pág. 32.

<sup>12</sup> Meek. Op. Cit. Pág. 15.



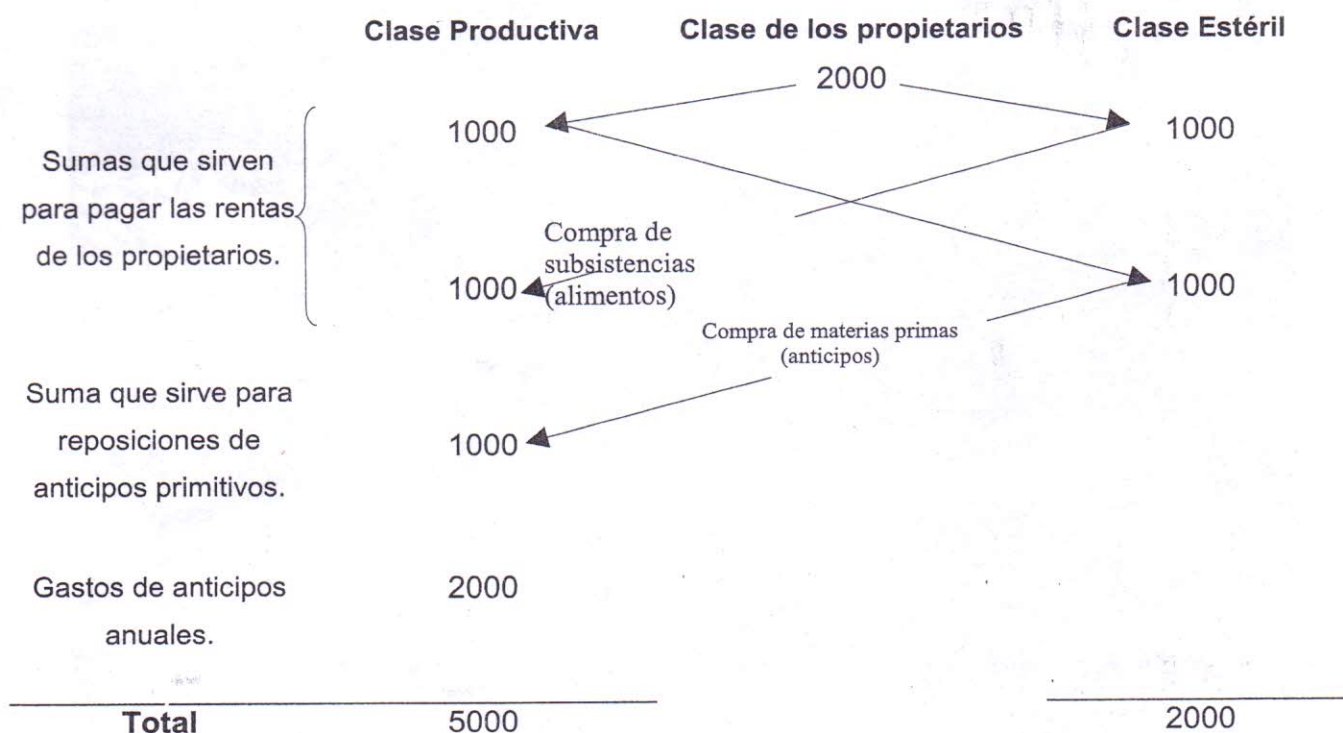
su prefacio Quesnay, refiriéndose al Tableau, escribiría: "es la primera regla de aritmética que se ha inventado para reducir al cálculo exacto, preciso, la ciencia elemental y la ejecución perpetua de este decreto del eterno: "comerás el pan con el sudor de tu frente""<sup>13</sup>.

Con relación a la forma en que concibe el funcionamiento del "circuito" económico, Quesnay comenta: "El acto del movimiento oscila entre dos factores semejantes en fuerza y en acción, a saber, la destrucción y la regeneración. Esta es toda la máquina de la naturaleza... el movimiento que condensa la sociedad y perpetúa su duración consiste en el uso y la regeneración, es decir, en el consumo y la reproducción. A través de ello, los gastos engendran la producción y la producción repara los gastos. Esta circulación, como todas las demás, tiene unas reglas exactas de flujo y reflujo, que impiden por igual el agotamiento de los canales y la superabundancia de los mismos. Estas reglas que tan importante es

conocer; no para llevar la intervención de una mano temeraria a unos conductos cuyo juego natural depende únicamente del impulso que les es propio y que no tolera ninguna ayuda ajena, sino para evitarles lo que pueda serles perjudicial: estas reglas tan importantes, y sin embargo, tan poco conocidas, son las que vamos a anatomizar"<sup>14</sup>.

Aquí también puede observarse cómo está presente tanto su espíritu cartesiano como el de galeno al querer manifestar un conocimiento en el entendimiento de la vida económica como gobernada por movimientos mecánicos o también como un organismo vivo; así se observa cómo el funcionamiento del conjunto de mecanismos del que se compone la "máquina" económica obedece a leyes espontáneas, por lo cual es necesario rechazar cualquier tipo de intervención en su marcha armoniosa. Veamos pues, el tableau que Quesnay nos presenta en 1766.

### FÓRMULA ARITMÉTICA DEL "TABLEAU ÉCONOMIQUE"



<sup>13</sup> Denis, Henry. Historia del Pensamiento Económico. Ed. Ariel. Barcelona, 1970. Pág. 142.

<sup>14</sup> Citado por Denis. Op. Cit. Pág. 142.



Denis, al observar el esquema nos dice: "El gran mérito de Quesnay es haber visto que era preciso partir del capital para comprender las actividades económicas y que el problema esencial que había que resolver era el de la reconstitución del capital gastado o "anticipado" con vistas a la producción... Así es como creyendo analizar el mecanismo universal de la producción de las riquezas, el autor, hace la teoría de una forma de producción particular en un período determinado de la historia: la forma de producción capitalista"<sup>15</sup>.

La clasificación de los grupos sociales básicos que intervienen en el esquema se hace teniendo como base la relación de cada grupo con el excedente o producto neto, o sea, el excedente disponible sobre el coste preciso:

• **Clase productiva:** Destinada a actividades de carácter agrícola, constituida por agricultores, colonos y aparceros.

• **Clase de los propietarios:** Dedicada a actividades no agrícolas, constituida no sólo por los terratenientes, sino además por el clero, la nobleza y todo aquel que posea un título de soberanía de cualquier clase.

• **Clase estéril:** Dedicada a las actividades de carácter manufacturero (artesanal), compuesto en su mayoría por fabricantes, comerciantes, profesionales, criados, etc.

Para tratar de explicar este interesante esquema, comenzamos diciendo que la producción agrícola total asciende a 5000 millones de francos: la clase productiva retienen 2000 millones de francos para consumo productivo, es decir, anticipos anuales (estos consisten en el capital de que disponen los agricultores dentro del inicio del período y que será utilizado para pagar los gastos de explotación en el transcurso del próximo año); aquí de lo que se trata es del capital circulante; en la clase estéril es un capital pecuniario (monetario) que les



<sup>15</sup> Ibid., pág. 143.



posibilita adquirir las materias primas con las cuales elaboran sus manufacturas, estas compras se realizan a la clase productiva. En esta última clase el capital circulante (anticipos anuales) tiene una composición diferente, es un acumulado (stock) de medios de subsistencias que les posibilita vivir a toda esta clase durante un año, a la espera de la cosecha siguiente.

La clase productiva también posee un capital fijo, debido a que requiere hacer "anticipos primitivos", este capital fijo que se usará en el transcurso del período se eleva a 10.000 millones de francos, pero se considera que su "reposición" (anticipos) para cada nuevo período debe ser del 10% sobre el valor total, o sea, 1000 millones de francos. Los dueños de las tierras también han invertido capital, puesto que han realizado anticipos para la ordenación de las tierras (adaptarlas para el cultivo - alistarlas), a estas "inversiones" se les podría llamar "anticipos territoriales", este capital aquí es considerado como permanente, su "desgaste", se considera ínfimo y por ello no es tenido en cuenta en el esquema (modelo).

Podríamos, tratar de explicar los flujos del Tableau de la siguiente manera: los agricultores obtienen una cosecha de 5000 millones de francos; poseen unos costos de 3000 millones, repartidos de la siguiente manera, 2000 millones (anticipos anuales), los que tienen que ver con el consumo productivo de la clase (medios de subsistencia y simientes) y 1000 millones que corresponden al valor de reposición de los anticipos primitivos (capital fijo) que aquí se supone del 10% sobre el total de estos anticipos (10.000 millones).

La clase agrícola paga una renta de 2000 millones de francos a los propietarios de las tierras, esta está disponible al principio del período, a esta renta se le ha dado el nombre de producto neto (produit net).

Al colocarse el producto neto encabezando las líneas dentro del cuadro, Quesnay lo que nos está diciendo es que el funcionamiento completo del circuito (máquina económica) en el transcurso de un período depende de los resultados obtenidos en el período anterior. Otro elemento importante hace referencia al gasto de los beneficios obtenidos en el período anterior, que se gastan en el siguiente período; así la continuidad del proceso de

realización y de gasto de los beneficios que en el tableau se observan es una idea por demás muy importante.

Las líneas en diagonal representan los niveles de intercambios (compras) que se realiza de una clase social a otra, en el transcurso del período (año), el valor de las compras aparece al final de cada línea.

Los propietarios agrícolas que han recibido la renta por parte de la clase productiva (agrícola), (2000 millones) compran a esta misma clase 1000 millones de francos en alimentos (mercancías agrícolas consumibles) a su vez adquieren de la clase estéril (artesanos) 1000 millones en manufacturas. Luego, los artesanos compran por valor de mil millones subsistencias (alimentos) a la clase productiva.

La clase productiva, a su vez, adquiere de los artesanos (clase estéril) 1000 millones en manufacturas necesarias para adelantar las labores agrícolas, tales como arados, cuchillos, agujas, etc.; que son producidos por la clases estéril. Con estos últimos ingresos, la clase estéril también para realizar sus manufacturas necesita adquirir de la clase agrícola materias primas, entonces realiza la compra por valor de 1000 millones de francos.

En la columna de la izquierda (clase productiva) se observa el total de la producción agrícola (cosecha) del año - 5000 millones -; 3000 millones de productos vendidos (1000 millones clase de los propietarios en alimentos y 2000 millones a la clase estéril descompuestos en 1000 millones de alimentos y 1000 millones en materias primas). Además de 2000 millones de francos que consisten en los gastos de anticipos anuales.

En la columna de la derecha (clase estéril) aparece el resumen de los negocios realizados por los artesanos. 2000 millones de francos que se descomponen de la siguiente manera: reciben 1000 millones de la clase de los propietarios, al venderles a estos manufacturas, en tanto reciben a su vez de la clase productiva 1000 millones por vender manufacturas para realizar en esta clase sus faenas agrícolas. Como sabemos, la clase estéril gasta estos ingresos comprando a la clase agrícola tanto subsistencias como materias primas no sólo para adelantar sus labores sino para subsistir durante el período (año).



Es así pues, como a partir del gasto realizado por el sector agrícola en mantenimiento, manufacturas, rentas, retorna el flujo de ingresos a esta clase (agrícola) a través de la clase estéril y propietaria y, de la propia clase productiva. Así se obtiene una descripción de los flujos de la renta agregada entre las diversas clases socioeconómicas en una nación.

Así el proceso continúa indefinidamente, es además observable que los agricultores son la única clase social que obtiene un producto neto, es decir, una cantidad superior a los costos de mantenimiento de sus actividades agrícolas.

Dentro del análisis de este flujo circular de renta y gasto, los fisiócratas consideraban coherente con el crecimiento económico la aplicación de una política que aumentara dicho flujo; si por el contrario, esta política limitaba o entorpecía este flujo, entonces no era compatible con aquel. Este concepto, un poco más elaborado aún, sigue haciendo parte del cúmulo teórico de la macroeconomía moderna. Quesnay para analizar el comportamiento de este flujo circular trató de aislar una variable clave, para posteriormente observar y estudiar los efectos de diversas políticas sobre la economía en su conjunto, a través de sus efectos sobre este factor clave (no nos equivocáramos al afirmar que existe un tono familiar en la forma en que el galeno procedía con sus análisis sobre el flujo circular; en particular, la metodología, que aún utilizamos los economistas hoy, con leves variaciones). La variable que aislaron fue entonces la capacidad de la agricultura para proporcionar un "producto neto", esta, como lo veremos, sería una de las afirmaciones fundamentales de la doctrina, las restantes las podríamos sintetizar de la siguiente manera:

**Teoría de la producción:** para esta escuela la producción era entendida como la creación de un excedente, es así como es productiva aquella "industria" que reproduce más de lo que consume en el proceso; así aparece la tierra como el único bien que produce un aumento objetivo de riqueza, es decir, una renta o producto neto; en tanto el comercio y la industria se manifiestan como

transformadores o transportadores de los productos sin con ello conllevar un aumento en la cantidad de bienes. De esto se desprende una división del trabajo en productivo (agrícola) y en estéril (industrial y mercantil) y que como sea natural determine al unísono la división de la sociedad en clases (productiva, estéril y propietaria). Como tuvimos la oportunidad de apreciar en el esquema del galeno, la clase de los propietarios agrícolas es el conducto por medio del cual se distribuye el producto neto en la máquina social.

Pero dejemos que sea el mismo Quesnay quien nos ilustre con relación a estos tópicos: *-Producto neto-* "No pierdan jamás de vista el soberano y la nación que la tierra es la única fuente de riquezas, y que es la agricultura quien las multiplica... Pues el aumento de las riquezas asegura el de la población; los hombres y las riquezas hacen prosperar la agricultura, extienden el comercio, estimulan la industria, acrecen y perpetúan las riquezas. De tan abundoso manantial depende el logro de todas las partes de la administración del reino"<sup>16</sup>.

*-La esterilidad industrial-* "Los trabajos de la industria no multiplican las riquezas. Los trabajos de la agricultura compensan de los gastos, pagan la mano de obra del cultivo, procuran ganancias a los labradores. Además producen la renta de los bienes raíces. Los que adquieran los productos de la industria, pagan los gastos, la mano de obra, y la ganancia de los comerciantes, pero tales productos no engendran además renta alguna. Por consiguiente todos los gastos de los productos industriales no se sacan sino de la renta de los bienes raíces, porque los trabajos que no producen renta, no pueden existir si no es mediante las riquezas de quienes las pagan. Comparad la ganancia de los obreros que fabrican los productos industriales con la de los obreros que el labrador emplea en el cultivo de la tierra. Hallaréis que la ganancia en ambas partes se limita a la subsistencia de tales obreros; que tal ganancia no es un aumento de riqueza, y que el valor de los productos de la industria está proporcionado al valor mismo de la subsistencia que los obreros y

<sup>16</sup> Artola. Op. Cit. Pág. 428.



los comerciantes consumen. De donde vemos que el artesano, destruye tanto en su subsistencia cuanto produce con su trabajo... En la producción industrial no hay pues multiplicación de riquezas, puesto que el valor de estos productos no aumenta más que el precio de la subsistencia que los obreros consumen"<sup>17</sup>.

Aquí vale anotar unos elementos importantes, el primero con relación al valor; para los fisiócratas la naturaleza con su don de multiplicar en sus entrañas los frutos de la tierra, es decir, el hecho de que por ejemplo, un grano de trigo sembrado se multiplique y dé muchos granos de trigo al germinar y venir luego la cosecha, es la única generadora de valor. Todas las demás actividades y productos a excepción de la clase productiva (agrícola), lo único que hacen, entonces, es transformar el producto neto, la riqueza ya "creada" (producida) por el agricultor. Es pues, en este sentido que los demás, exceptuando a todos aquellos que se relacionan con la "madre" de la riqueza - para utilizar una expresión famosa de un ilustre irlandés del siglo XVII, W. Petty - se encargan de realizar labores estériles, pero nunca inútiles.

Se puede observar así cómo era concebida la naturaleza y sus dones que ha "prodigado" el creador como la verdadera generadora de la riqueza - por eso aquello de madre -, a su vez esa riqueza entonces se nos aparece como un arsenal de valores de uso, de trabajo concreto, expresándolo en términos de Marx; o si se quiere de mercancías comerciables, vendibles, como lo menciona Smith, pocos años después.

El trabajo a su vez era tenido en cuenta como colaborador dentro de la formación de la riqueza, pero en esencia se creía que esta riqueza provenía de la naturaleza; así, pues, se considera al hombre y su trabajo como transformador y no como creador; sólo el "creador" era el autor de la obra de la naturaleza. El trabajo, pues, sólo se limitaba a transformar los objetos y las materias para con ellas satisfacer las necesidades. Habrá que esperar pocos años para que al otro lado del canal de la Mancha surja un pensador que condense en una

obra el análisis no sólo de una época históricaparticular y las relaciones económicas y sociales que en ella se instauran, sino que tome como creador de riqueza el trabajo de los hombres y no la naturaleza, este insigne escocés, A. Smith y su Riqueza de las Naciones tienen éste mérito entre muchos otros.

Pero surge aquí una cuestión que deberá ser considerada: aquella que se relaciona directamente con el producto neto de la agricultura, el asunto es el siguiente, ¿por qué las manufacturas no generaban un excedente acumulable como sucedía en la agricultura? Esta cuestión que causó agudas controversias (basta recordar la obra de Voltaire, uno de sus más grandes detractores, El Hombre de los Cuarenta Escudos) los fisiócratas la resolvieron aduciendo que en ausencia de monopolios y bajo la libre concurrencia (orden natural), bajo la libertad de mercado, las manufacturas producidas por la clase estéril tendrían un precio de mercado que alcanzaría sólo a retribuir los costos de producción y en especial el de la mano de obra, representada en subsistencias, es así pues cómo "el valor de los productos de la industria está proporcionado al valor mismo de la subsistencia que los obreros y comerciantes consumen"<sup>18</sup>. Esta conclusión es coherente si se tiene en cuenta que en competencia perfecta (orden natural), los precios de mercado en el largo plazo tienden a - como Smith señalaría - los "precios naturales" o los "precios de producción"; a su vez el valor de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, el precio de esta consiste en el conjunto de medios de vida (de subsistencias) necesarios para el consumo y sostenimiento de aquella fuerza. Quesnay y su escuela consideraban que el salario de los obreros tanto agrícolas como industriales y comerciales se debía fijar con apego al nivel de subsistencia, es así como tanto el "buen precio" del grano como el salario de subsistencia de los obreros constituyen los pilares sobre los cuales también descansa esa producción de excedente exclusiva de la agricultura. Otra de las afirmaciones fundamentales de la nueva escuela hace referencia a:

<sup>17</sup> Ibid., pág. 429.

<sup>18</sup> Ibid., pág. 428.





• **Teoría de la circulación:** en donde el *tableau économique* de Quesnay es el primer modelo económico que trata de englobar las vicisitudes del gasto y la renta agregada en una nación para sacar políticas de acción. Una tercera afirmación fundamental tiene que ver con:

• **Teoría de la distribución:** que les induce a propugnar por una libertad mercantil como esencia del orden natural, a su vez que tratan de fijar una política fiscal de única contribución, en la cual se gravaría únicamente a la agricultura, ya que es la única actividad que es capaz de reportar una renta; esta teoría fiscal fue conocida como la teoría del impuesto único. Pero nuevamente dejemos que sea el galeno quien nos exponga sus consideraciones al respecto:

“No son simplemente las buenas o malas cosechas las que regulan el precio del trigo; es principalmente la libertad o la coacción en el comercio de esta materia quien decide su valor. Si se quiere restringir o perturbar su comercio en los tiempos de buenas cosechas, se atenta contra los productos de la agricultura, se debilita al Estado, se disminuye la ganancia de los propietarios de las tierras, se fomenta la pereza y la arrogancia del criado y del peón que deben ayudar a la agricultura; se arruina a los campesinos, se despuebla el campo. Impedir la exportación de trigo por temor de verse privados de él, es desconocer las ventajas de Francia, en un reino que puede producir mucho más trigo del que se podría vender al extranjero”<sup>19</sup>.

En muchos aspectos la fisiocracia fue una reacción contra el mercantilismo y especialmente contra el colbertismo; éste al dar importancia a la exportación de manufacturas, específicamente las de lujo, propició un cúmulo de políticas que en la mayoría de las ocasiones fueron en detrimento de la agricultura; quizá una de las más nocivas fue aquella que tenía que ver con las restricciones al comercio del trigo, el mantenimiento a su vez de bajos precios para el grano con miras a mantener los niveles de los salarios de los obreros fabriles bajos, para así competir en costos con las potencias rivales.

Había cifrado sobre la Francia de finales del siglo XVII y principios del XVIII un espectro de duda, pobreza y desolación en los campos, presenciándose incluso un descenso en la población agrícola. Las restricciones al comercio del grano y básicamente la negativa de su exportación, generaban como ya se mencionó, una caída en el precio de éste, disminución que golpeaba a su vez las rentas de los terratenientes; lo que generaba una disminución de las rentas percibidas por el Estado. Del antiguo régimen se había heredado una carga fiscal considerable e inequitativa, que casi en su totalidad gravaba las tierras. Estas cargas pesaban sobre casi toda la población, haciendo casi impensable sacar ganancias de la agricultura. En tanto las clases privilegiadas (nobles y clero) que poseían más o menos la mitad del territorio del país estaban exentas del pago del impuesto por ley; vemos pues, que semejante situación era menester tratar de remediar, y es así como Quesnay propone un impuesto único como medida que conduzca a revertir tan lamentable condición.

“Los propietarios, el soberano y toda la nación tienen un gran interés en que el impuesto se establezca directamente y por entero sobre la renta de las tierras, pues cualquier otra forma impositiva iría contra el orden natural, ya que sería perjudicial para la reproducción y para el impuesto y el impuesto recaería sobre el impuesto mismo... Todo en la tierra debe sujetarse a las leyes de la naturaleza; los hombres están dotados de la inteligencia necesaria para conocerlas y observarlas; pero la multiplicidad de los objetos exige grandes combinaciones que constituyen el objeto de una ciencia evidente y sumamente amplia, cuyo estudio es indispensable para evitar los errores en la práctica”<sup>20</sup>.

Quesnay también nos comenta cómo debe articularse este impuesto único dentro del circuito de la renta y el gasto, veamos: “No sea el impuesto destructivo o desproporcionado a la masa de la renta nacional; siga su aumento el aumento de la renta; establézcase inmediatamente sobre el producto neto de los bienes raíces y no sobre el salario de los hombres ni sobre las mercancías,

<sup>19</sup> Ibid., pág. 431.

<sup>20</sup> Ibid., pág. 431.



pues multiplicaría los gastos de su percepción, perjudicaría el comercio, y destruiría anualmente una parte de las riquezas de la nación. No se ejerza tampoco sobre las riquezas de los granjeros de bienes raíces; pues los anticipos de la agricultura de un reino han de ser considerados como un inmueble que debemos conservar preciosamente, para la producción del impuesto, y la subsistencia de todas las clases ciudadanas; de otro modo, el impuesto degenerará en expolio, y causa un empobrecimiento que arruina sin tardar al Estado”<sup>21</sup>.

Quesnay había realizado los cálculos de las cantidades y productividades del capital requeridos para acceder a un nivel “satisfactorio” de la agricultura, y siguiendo a Cantillon, reconocía que la aplicación de capital a la agricultura era la forma única de conseguir un producto neto para retirar de este la parte correspondiente al impuesto. El asunto también era satisfacer las necesidades del fisco (tesoro) a la par que se erradicaba esa inconveniente carga tributaria que impedía el desarrollo agrícola; así se desarrolla la solución a estas cuestiones colocándole un tributo al terrateniente. Dado que los impuestos sólo se pueden cobrar sacándolos del producto neto, se les debía exigir a quienes absorbían ese producto neto.

Aunque aquí pareciese que los fisiócratas estuvieran en pugna con los terratenientes, lo verdadero es que la sacra institución de la propiedad privada jamás será violentada, ni tampoco será desafiada la elevada posición social de los terratenientes.

Ellos consideraban muy importante y necesario el papel de los propietarios dentro del proceso de

desarrollo del circuito económico, pues eran éstos quienes habrían realizado las inversiones iniciales para preparar las tierras para los cultivos, al tiempo que realizaban algunas otras mejoras antes de ser estas entregadas a los agricultores. Los terratenientes se ganaban la potestad para usufructuar una parte del producto anual; el gravamen sobre la renta de la tierra vería compensada cualquier tipo de desventaja a largo plazo por vía de los incrementos subsiguientes de la inversión agrícola y a su vez por los valores mayores que alcanzaría el producto neto, y también las rentas. Se ve, pues, que si los terratenientes eran una clase privilegiada, tenían altas responsabilidades acordes con su jerarquía.

Es sorprendente observar cómo de una representación ideal de un estado de cosas – economía nacional – surge un cúmulo de políticas para la acción, como se ha podido observar, los “filósofos economistas” lo entendieron bien y mientras tuvieron acogida sus ideas (casi un cuarto



<sup>21</sup> Ibid., pág. 432.



de siglo, período comprendido desde 1756 hasta que aparece la obra de Smith, 1776), trataron al máximo de ponerlas en práctica, con programas y políticas sectorizadas, tratando de dar respuesta a cuestiones que aún desvelan las noches de los economistas contemporáneos. Piénsese, por ejemplo, en la búsqueda de impuestos que sean cada vez menos regresivos, al igual que el intento de tratar de observar y analizar las tendencias de largo plazo de la renta y de la actividad económica en la perspectiva de las variaciones observadas del consumo y la inversión.

### III. PRECIO Y VALOR , UNA DISCUSIÓN POCO ABORDADA.

Cuando se evoca el estudio de una época histórica en particular, los análisis y recopilaciones de la sistematización que se elabora de algunos fenómenos alcanzados en estos períodos tienen elementos comunes; el espacio histórico en el cual se enmarca el "gobierno de la naturaleza", con relación a esos elementos que en los estudios realizados sobre este período en la historia de las ideas económicas se manifiestan comunes a todos ellos. Se observa una preocupación sobre cuestiones acerca de su "confusión" entre naturaleza como generadora de valor y no el trabajo, consecuentemente con esto su alusión a la productividad exclusiva de la agricultura, algunas someras descripciones de cómo funciona el esquema del galeno, su doctrina del derecho natural y así otro conjunto de elementos que si bien pueden considerarse como neurálgicos dentro del análisis de esta escuela, se debe reconocer que con relación a temas de tanta trascendencia como el valor e inclusive los precios, estos análisis se manifiestan despreocupados o desentendidos. Gilibert,<sup>22</sup> dentro de una extensa recopilación de información que se condensó, con limitaciones, ha sido uno de los pocos autores que dentro de los estudios realizados sobre esta escuela ahondó en

tales perspectivas, olvidadas por muchos o que al decir de unos "grandes" – Schumpeter – son viejas piezas empolvadas de museos. Nuestra intención es, pues, tratar de condensar los elementos que Gilibert encuentra con relación al valor y más específicamente a unos sobre el valor – tierra, evocando a aquel enigmático personaje, W. Petty, uno de los precursores de aquella teoría. Paralelo a esto también nos preguntaremos si dentro del análisis del cuadro económico y dentro del desarrollo teórico de toda la doctrina fisiocrática los precios hicieron parte de sus disertaciones o si por el contrario sólo fue un tema tangencial.

#### El Dilema De Los Precios

Cuando se observan los datos y cifras que aparecen en el cuadro del galeno, se ven expresados en forma monetaria<sup>23</sup>. Posteriormente se comenta: "la determinación misma de la relación entre producto neto y anticipos agrícolas... exige un cálculo en el que intervienen los costes y las ganancias monetarias en agricultura. Se plantea, pues, inevitablemente, el problema de los correspondientes precios<sup>24</sup>."

La forma en que Marx trató de dar respuesta a esta cuestión fue aludiendo a la posible homogeneidad entre anticipos y producto, entre las semillas y los productos de subsistencia (el grano como el alimento esencial, fundamental dentro de la dieta de los asalariados del campo y las manufacturas) por un lado y la cosecha por el otro.

Marx pensaba que el excedente de la producción agrícola y el conjunto de anticipos requeridos para adelantar las faenas agrícolas podría ser pensado como cantidades "físicamente homogéneas" de alimentos, de grano para ser más exactos y es así como para Marx las relaciones que se tejían entre el excedente acumulable o producto neto y los anticipos agrícolas se podría calcular haciendo abstracción de la "variable" precios dentro del sistema fisiocrático<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Gilibert. Op. Cit.

<sup>23</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 73: "A los precios constantes establecidos entre naciones comerciantes".

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 74: "En la manufactura, en general, no se ve al obrero producir directamente sus propios medios de subsistencia y el excedente de esos medios. En el proceso median la compra y la venta, los diversos actos de la circulación, y su comprensión exige el análisis del valor en general. En la agricultura esto se manifiesta inmediatamente en el exceso de valores de uso producidos sobre los valores de uso consumidos; se puede comprender, pues, sin análisis del valor en general, sin clara inteligencia de la naturaleza del valor".



Es importante reconocer que para esta escuela la riqueza se manifestaba como un "arsenal" de valores de uso producidos sobre los consumidos y que por tanto, la comprensión de los valores estaría oscurecida por la falta del elemento y del entendimiento de la otra categoría esencial dentro de la comprensión del valor y la consabida riqueza, a saber, el valor de cambio – elemento que será aportado por Smith, al relacionar el valor de las mercancías como constituyéndose por dos elementos indisolubles, valor de uso y de cambio; encontrándose en este último una intrincada manifestación de las relaciones sociales que no alcanzó a dilucidar –. Si bien esta tesis presentada por Marx parece ser válida, sin embargo, puede estar reduciendo la explicación del excedente que se presenta en la agricultura<sup>26</sup>. Inclusive el mismo Quesnay al parecer no consideraba que tanto la producción como los anticipos agrícolas fuesen "homogéneos". El producto neto de los fisiócratas es la renta de los propietarios, así mismo lo dice el galeno, al hacer unas anotaciones a la Teoría del impuesto del marqués de Mirabeau<sup>27</sup>.

En la fórmula aritmética (tableau) la renta de los propietarios (2000 millones de francos) se gasta en la compra de bienes agrícolas y manufacturas, como se había visto, mitad por mitad. El conjunto de estos bienes (agrícolas y fabriles) constituyen pues el excedente o producto neto del circuito; es así como los anticipos agrícolas que se constituyen alimentos, materias primas y manufacturas no pueden ser físicamente homogéneos ni con los resultados de la cosecha (producción agrícola) que se constituye a su vez en materias primas y alimentos, de lo que se puede inferir que tampoco sería homogéneo con el excedente. Después de haber resuelto esta cuestión, retomamos al carácter monetario de los análisis del galeno<sup>28</sup>; así también lo considerarán tanto A. Smith como J. B. Say. En el caso de Say, esto menciona con relación al punto: "Según él, el valor

de las cosas producidas es la medida de la producción; digo el valor de estas cosas, porque así es como estima el producto neto (es decir, la diferencia entre el valor de la cosecha y los costes del cultivo)."<sup>29</sup>

Es así como se nos manifiesta que no hay validez en hacer abstracción del problema de los precios; inclusive el mismo Quesnay concedió gran importancia tanto en lo analítico como en lo político al problema de el "buen precio" de los granos (cereales), aquí entendiendo con aquel buen precio el que posibilitase un intercambio equilibrado entre lo que produce el campo y la ciudad o lo que es lo mismo, entre productos agrícolas y manufacturas. Observemos pues cómo en el tableau el galeno nos brinda sus apreciaciones al respecto: "El trabajo que géneros manufacturados e industriales para uso interno exigen, es solamente costoso y no una fuente de utilidad. Puede producir un beneficio neto, mediante venta al extranjero, únicamente en aquellos países en los que la mano de obra está a buen mercado debido al bajo precio de los productos agrícolas que entran en la subsistencia de los obreros... Tal condición proporciona un gran daño a los productos de los bienes inmobiliarios, de modo que no se debería verificar en los estados que gozan de un comercio exterior libre y fácil. Este comercio favorece la venta y sostiene el precio de los productos del campo y hace desaparecer, afortunadamente, el pequeño producto neto que se podría obtener del comercio con el exterior de géneros manufacturados, cuyo beneficio se cimentaría en la pérdida resultante del bajo precio de los productos agrícolas"<sup>30</sup>.

Con relación al buen precio del grano, existía pues un nivel de este precio – teniendo referencia con los productos fabriles – que era considerado como adecuado, cuyo resultado y estabilidad era consecuencia de un libre comercio interior y

<sup>26</sup> Ibid., Gilibert, anota al respecto: "Desde el punto de vista textual – esta tesis – es totalmente infundada; hasta Kuczynski la más rigurosa intérprete marxista de los fisiócratas, se ve obligada a reconocer que la tesis es indefendible en el caso de la viticultura que, sin embargo, contribuía – según Quesnay – con un sexto a la formación del producto neto".

<sup>27</sup> Citado por Gilibert. Ibid., : "No parece que haya otro modo de determinar el producto neto si no es a través de la parte que a los propietarios, que ha sido contratada en el mercado entre el colono y el propietario. Dadle las vueltas que queráis os encontraréis atrapados".

<sup>28</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 75. Quesnay, se "sirve de dinero para establecer costes y ganancias porque el dinero es el único común denominador que permite reducir los costes y ganancias más diversas a cantidades comparables, incluso en el caso aún muy importante de la economía natural. Por eso, el precio de los productos y precisamente el precio de venta inicial, es decir, el precio de producción, debe entrar en la cuenta".

<sup>29</sup> Citado por Gilibert. Ibid.

<sup>30</sup> Ibid., pág. 75-76.



exterior; puede observarse así cómo al mecanismo del mercado se le dejaba que, en consonancia con el orden natural, hiciese que los precios de mercado "gravitaran" alrededor de los "precios naturales", para utilizar una metáfora que poco tiempo después se hará célebre con Smith y su Riqueza de las Naciones.

En otro lugar se escucha: "El verdadero objetivo de la libertad de exportación del grano no debe ser otro que el de evitar caídas y subidas de precios, es decir, mantenerlos a un nivel más o menos constante y suficiente para garantizar las rentas inmobiliarias del país, reembolsar a los agricultores por sus gastos y procurarles un beneficio proporcionado a sus anticipos y a los riesgos a que están expuestos"<sup>31</sup>.

Como se verá, la libre competencia y aquella que se enmarca en el plano internacional es de gran importancia; Quesnay mismo no sólo la considerará vital sino que la resumirá de la forma siguiente: "Los precios como hemos dicho, no están sujetos a grandes variaciones en un reino que tiene un comercio mutuo de exportación e importación, fácil y completamente libre, con las demás naciones: Porque los precios en este reino son iguales a los precios establecidos en los demás países; porque las malas cosechas y las cosechas abundantes no provocan normalmente en este reino un cambio de precio; porque en un mismo año, si en unos países tienen cosechas abundantes y en otros malas, y mediante un comercio libre y fácil entre estos diferentes países, los que en un

año están en la penuria son abastecidos por los que se encuentran en abundancia, y otro año los primeros abastecen a los segundos, que están a su vez en la penuria, y así, con esta comunicación y estas alternativas sucesivas y recíprocas de abundancia y penuria, permanecen siempre los precios en estos países unidos por el comercio a un nivel medio, establecido sobre el precio medio fundamental"<sup>32</sup>.

Los precios internacionales son usados en las disertaciones de Quesnay para hacer referencia a los "buenos precios", o sea, aquellos precios que se denominarán como "precios de equilibrio de larga duración"<sup>33</sup>, es así como en el análisis de Quesnay el elemento que pasa a reemplazar al largo plazo corresponde al mercado internacional como gran espacio de confluencia de diversas economías nacionales, espacio éste lo suficientemente extenso. Gilibert, en su estudio, pretende demostrar que los requerimientos que

Quesnay señala para un buen funcionamiento de la "máquina de la prosperidad", el tableau económico, se articulan de tal forma que alcanzan a definir una teoría de los precios<sup>34</sup>.

Para acometer el análisis de estos elementos fundamentales, y simplificar la exposición, se considera<sup>35</sup>:

Se retoma la última versión de el tableau "análisis de la fórmula aritmética", aparecida en 1766.

<sup>31</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 77.

<sup>32</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 77-78.

<sup>33</sup> Ibid., pág. 78.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Ibid.



Se prescribe que los dos sectores, agrícola y artesano (recordemos que los avances de la revolución industrial no son tan impetuosos como al otro lado del canal de la Mancha - Inglaterra -, por lo cual las manufacturas en Francia son de un marcado carácter artesanal) son productores sólo de dos mercancías a saber: Grano y Hierro, denotados como G y H, respectivamente.

El problema de los correspondientes precios se reduce así a la determinación de la relación de intercambio entre los dos géneros<sup>36</sup>.

### La Teoría Del Valor - Tierra.

La contabilidad del tableau se puede presentar del siguiente modo,<sup>37</sup>

$G_g^*, F_g^*$  : Cantidades de grano y hierro (ferrum) usadas para producir el grano G.

$G_r, F_r$  : Cantidades de grano y hierro usadas para producir el hierro F.

G, F : Son las cantidades de grano y hierro que

componen el excedente (producto neto)

$p_g, p_f$  : precios unitarios del grano y hierro

En la economía que esquematiza el tableau, los métodos usados para la producción de mercancías se tomarían así:

Grano + Hierro  $\longrightarrow$  Grano  
 Grano  $\longrightarrow$  Hierro

Como se advierte, la clase estéril para producir el hierro no consume parte alguna de sus propias obras, este es pues uno de los problemas de la fórmula aritmética, Marx más tarde así lo advertiría.

Una consideración importante aquí es observar que el trabajo está condensado en el circuito pero en forma implícita, los alimentos de los braceros- trabajadores asalariados agrícolas- aparecen entre los medios de producción, al igual que el alimento (forraje) para los animales de labranza.

Este procedimiento se puede explicar desde la perspectiva de que el salario de los obreros en la

Valor del Grano consumido por la clase.

Productiva	Estéril	Propietaria	Valor de la producción total de grano
$G_g p_g$ +	$G_r p_g$ +	$G^* p_g$ =	$G p_g$
(2000 millones)	(2000 millones)	(1000 millones)	(5000 millones)

Valor del hierro consumido por la clase

Productiva	Estéril	Propietaria	Valor de la producción total de hierro
$F_g p_r$ +	$F_r p_r$ +	$F^* p_r$ =	$F p_r$
(1000 millones)	(cero)	(1000 millones)	(2000 millones)

economía en general está anclado al nivel de la escasa subsistencia<sup>38</sup>.

Ahora, utilizando el "esquema contable" se pueden escribir los métodos de producción, así:

$G_g + F_g \longrightarrow G$   
 $G_r + F_r \longrightarrow F$

Aquí es importante darse cuenta de que a las cantidades físicas representadas en el tableau no se les puede asignar valores numéricos; estas cantidades físicas están en términos monetarios, así el valor del grano producido asciende a 5000 millones de francos, pero no se sabe si son 100

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Ibid., Los datos numéricos de Quesnay están entre paréntesis.

<sup>38</sup> Citado por Gilibert. Ibid., Pág. 79: "El nivel de los salarios y, en consecuencia, los placeres que los asalariados pueden obtener de ellos, son fijos y están reducidos al mínimo por la competencia extrema que existe entre ellos"



quintales o 100 toneladas del grano que se ha producido. Los requisitos que el sistema de precios debe satisfacer en la representación de una economía ideal, como la descrita en el cuadro, deben ser dos funciones, a saber:

Permitir que el sistema se reproduzca; es decir, que posibilite los intercambios entre los sectores para la producción y reproducción. Además, el precio de una mercancía debe igualar al menos el costo de producción<sup>39</sup>.

Garantizar una cierta distribución de la renta entre las clases; para Quesnay esta distribución se presenta del modo siguiente: "Echad una ojeada al tableau économique y veréis que es la clase productiva misma la que suministra la moneda con que las demás clases adquieren sus productos. Posteriormente estas clases le devuelven esa moneda haciéndole las mismas compras al año siguiente. Podréis imaginar, sin gran esfuerzo, que todos esos pedazos de metal son como otros tantos billetes que llevan la indicación de la cuota de productos que corresponde a cada uno, en el reparto anual. Y la clase productiva les restituye regularmente los mismos billetes para que al año siguiente se repita la distribución del mismo modo. Por eso, lo que en el comercio internacional llamáis precio, en el comercio interno se os aparecerá como un conjunto de medidas que regulan entre los ciudadanos la distribución entre los bienes de subsistencia"<sup>40</sup>.

Como ya lo hemos estudiado, en el cuadro el producto neto va a parar en su totalidad a la clase de los propietarios de este producto neto; el "sistema de precios debe garantizar, pues, que se forme un rendimiento neto solamente allí donde se usa la tierra- como ya se sabe, es la única que produce un excedente apropiable- es decir, en la agricultura"<sup>41</sup>.

Aquí es menester, pues, escribir un sistema de precios en donde prevelezca esta condición (excedente agrícola), al cual se llamará renta (R);

veamos cómo es articulado dentro de la ecuación del precio del grano:

$$\begin{aligned} G_g p_g + F_g p_f + R &= G p_g \\ G_g p_g &= F p_f \end{aligned}$$

La primera ecuación puede leerse de la siguiente manera: la cantidad del grano utilizada para producir el grano (subsistencias, cimientes), multiplicada por el precio unitario del grano, más la cantidad de hierro utilizada para producir el grano por el precio unitario del hierro, más la renta, debe ser igual a la cantidad de grano excedentario multiplicado por el precio de éste.

La segunda ecuación se lee en forma similar: la cantidad de grano utilizada en la producción del hierro por el precio unitario de éste debe igualarse a la cantidad de hierro que compone el excedente multiplicado a su vez por su precio unitario.

Ahora se puede "resolver" el sistema de la siguiente manera: "Adoptar el grano como medida de los valores, es decir, igualar su precio a uno. Si se dieran las cantidades físicas que definen los métodos de producción, tendríamos dos ecuaciones que determinarían dos incógnitas: el precio del hierro y la renta"<sup>42</sup>.

Gilibert, en su trabajo, muestra cómo sin llegar al galeno a formalizar estas relaciones sí las alcanza a exponer de modo coherente sistemático y claro<sup>43</sup>.

Con un ejemplo numérico se procederá a dar valores a las cantidades físicas que aparecen en los métodos de producción; las cifras son tomadas del estudio de Gilibert:

2 millones qm grano + 2 mil ton hierro → 5 millones qm grano

2 millones qm grano → 4 mil millones ton hierro

El sistema de precios se transforma en:

$$\begin{aligned} 2p_g + 2p_f + R &= 5p_g \\ 2p_g &= 4p_f \end{aligned}$$

De la segunda ecuación resulta que  $p_g = 2p_f$ , o lo que es lo mismo  $p_f = 1/2p_g$ ; de donde también se obtiene que  $R = 2p_g$ .

<sup>39</sup>Citado por Gilibert. Ibid., Pág. 80: "El precio fundamental de las mercancías queda establecido por los gastos o costes que es necesario sostener para su producción o su preparación; si se venden a menos de lo que han costado, su precio acaba en pérdida y si se venden lo bastante caras como para producir un beneficio suficiente que favorezca el mantenimiento o el aumento de la producción, están a buen precio".

<sup>40</sup>Citado por Gilibert. Ibid., Pág. 80-81.

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Citado por Gilibert. Ibid., Pág. 82: "El valor de venta de estas mercancías (manufacturadas) no es más que la suma del valor de la materia prima y del valor de los bienes de subsistencia consumidos por el obrero, no sucede lo mismo, lo repito, para el precio de los productos del campo. Este no depende directamente de los gastos de cultivo... El producto del trabajo del agricultor es superior al coste".



Se prescribe que los dos sectores, agrícola y artesano (recordemos que los avances de la revolución industrial no son tan impetuosos como al otro lado del canal de la Mancha - Inglaterra -, por lo cual las manufacturas en Francia son de un marcado carácter artesanal) son productores sólo de dos mercancías a saber: Grano y Hierro, denotados como G y H, respectivamente.

El problema de los correspondientes precios se reduce así a la determinación de la relación de intercambio entre los dos géneros<sup>36</sup>.

### La Teoría Del Valor - Tierra.

La contabilidad del tableau se puede presentar del siguiente modo,<sup>37</sup>

$G_g^*, F_g^*$  : Cantidades de grano y hierro (ferrum) usadas para producir el grano G.

$G_f, F_f$  : Cantidades de grano y hierro usadas para producir el hierro F.

G, F : Son las cantidades de grano y hierro que

componen el excedente (producto neto)

$p_g, p_f$  : precios unitarios del grano y hierro

En la economía que esquematiza el tableau, los métodos usados para la producción de mercancías se tomarían así:

Grano + Hierro  $\longrightarrow$  Grano  
 Grano  $\longrightarrow$  Hierro

Como se advierte, la clase estéril para producir el hierro no consume parte alguna de sus propias obras, este es pues uno de los problemas de la fórmula aritmética, Marx más tarde así lo advertiría.

Una consideración importante aquí es observar que el trabajo está condensado en el circuito pero en forma implícita, los alimentos de los braceros- trabajadores asalariados agrícolas- aparecen entre los medios de producción, al igual que el alimento (forraje) para los animales de labranza.

Este procedimiento se puede explicar desde la perspectiva de que el salario de los obreros en la

Valor del Grano consumido por la clase.

Productiva	Estéril	Propietaria	Valor de la producción total de grano
$G_g p_g$ +	$G_f p_g$ +	$G^* p_g$ =	$G p_g$
(2000 millones)	(2000 millones)	(1000 millones)	(5000 millones)

Valor del hierro consumido por la clase

Productiva	Estéril	Propietaria	Valor de la producción total de hierro
$F_g p_f$ +	$F_f p_f$ +	$F^* p_f$ =	$F p_f$
(1000 millones)	(cero)	(1000 millones)	(2000 millones)

economía en general está anclado al nivel de la escasa subsistencia<sup>38</sup>.

Ahora, utilizando el "esquema contable" se pueden escribir los métodos de producción, así:

$G_g + F_g \longrightarrow G$   
 $G_f \longrightarrow F$

Aquí es importante darse cuenta de que a las cantidades físicas representadas en el tableau no se les puede asignar valores numéricos; estas cantidades físicas están en términos monetarios, así el valor del grano producido asciende a 5000 millones de francos, pero no se sabe si son 100

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Ibid., Los datos numéricos de Quesnay están entre paréntesis.

<sup>38</sup> Citado por Gilibert. Ibid., Pág. 79: "El nivel de los salarios y, en consecuencia, los placeres que los asalariados pueden obtener de ellos, son fijos y están reducidos al mínimo por la competencia extrema que existe entre ellos"



Luego el valor de cambio que satisface el sistema de ecuaciones es de dos mil toneladas de hierro por un millón de quintales de grano. A su vez la renta (R) asciende a dos millones de quintales de grano; como se ve, esta será a su vez gastada en la compra de un millón de quintales de grano y dos millones de toneladas de hierro (recordar que un quintal de grano equivale o se intercambia por dos toneladas de hierro), o podríamos decirlo de otra manera, el precio unitario del hierro es la mitad del precio unitario del grano o lo que es lo mismo que este último es dos veces el precio unitario del hierro. Es así como se gasta el excedente, un millón de quintales de grano y dos millones de toneladas de hierro.

“Supongamos ahora que el arriendo pagado por un arpende de tierra sea uniforme. Esto nos permite expresar la renta total como el producto de la superficie cultivada por la renta unitaria”<sup>44</sup>  
 $R = T_r$

De esta suposición se alcanza un resultado interesante<sup>45</sup>; la tierra “contenida” en una vitualla está constituida por la cantidad de tierra empleada directamente para su producción (cultivo), más la empleada en forma indirecta para obtener las materias primas y los instrumentos necesarios.

Detengámonos un instante en este punto, como se sabe Quesnay no fue uno de los precursores de la idea- aunque para nosotros hoy suene extraña- de que en la determinación del valor de las mercancías pudiese tenerse en cuenta la tierra que en su elaboración habría intervenido, esta idea ya la encontramos en W. Petty e inclusive en R. Cantillon; la filiación Cantillon - Quesnay ya fue esbozada, aunque en forma muy general.

En Petty y Cantillon se distinguían también dos categorías de valores, “valor artificial” y “valor natural”; Cantillon lo hacía definiendo el “valor extrínseco” del “valor intrínseco”. Las ideas que subyacen bajo estas extrañas categorías son las mismas; el valor artificial o extrínseco es el correspondiente al precio de mercado, volátil, inestable; en tanto el valor natural, intrínseco, es “centro de gravedad” de los precios de mercado, o sea, los precios de producción, y como era menester, el análisis de este valor real, separado

de la inestabilidad del corto plazo era el elemento fundamental del cual tenía que dar cuenta una teoría del valor.

En los albores de esta búsqueda las respuestas que ofrecen Petty y Cantillon son similares por no decir idénticas. El valor de las mercancías proviene de la combinación de dos factores fundamentales que son la tierra y el trabajo. Cantillon nos comenta que “La tierra es la materia, el trabajo es la forma de todas las cosas y mercancías”; Ahora como elementos heterogéneos la tierra y el trabajo divergen, por lo cual hay que tratar de encontrarles una medida común; Petty a este respecto diverge de Cantillon, ya que considera que las mercancías utilizadas para dar la subsistencia a los obreros son el equivalente único: “Es la comida de una jornada de un hombre adulto medio... la que es la medida común del valor” (Aritmética, cap. IX). En tanto para Richard Cantillon la tierra puede cumplir el papel del factor común - y es aquí donde puede observarse cómo existe gran similitud en lo que se quiere construir, a saber, una teoría del valor-tierra en Quesnay -. Veamos, pues, como lo plantea Cantillon: “El valor intrínseco de una cosa se puede medir por la cantidad de tierra que se emplea para su producción y por la cantidad de tierra a la que atribuimos el producto de aquellos que la han trabajado” (Ensayo... Cap. IX).

Aquí lo importante es, antes que establecer grandes niveles de divergencias, reconocer el afán de observar que el valor es objetivo y medible, que está en los objetos y no en la opinión de los hombres sobre aquellos.

Volviendo a la construcción de esta teoría del valor-tierra ( de Quesnay) también debemos definir otros elementos, a saber:

T: Cantidad de tierra que entra directamente en la producción (cultivo)

$T_{ind}$ : Cantidad de tierra que entra indirectamente en la producción, esta a su vez es igual a la tierra contenida en el grano y en el hierro utilizado para la producción del grano. También debe decirse que la tierra contenida en forma indirecta en una tonelada de hierro es igual a la tierra contenida en el grano utilizado para su producción.

<sup>44</sup> Ibid., pág. 82-83.

<sup>45</sup> Ibid., “los correspondientes precios se revelan en este caso proporcionales a la cantidad de tierra contenida en las mercancías”.



$t_g$ : Cantidad de tierra contenida en un quintal (qm) de grano.

$t_f$ : Cantidad de tierra contenida en una tonelada (ton) de hierro.

De todo esto se puede deducir que:

$$Gt_g = T + T_{ind}$$

Esto significa que la cantidad de grano excedente producido, multiplicado por la cantidad de tierra que hay en un quintal de grano es igual a la cantidad de tierra que entra directamente en el grano, más aquella porción de esta que se utiliza en forma indirecta.

$$Gt_g = T + G_g t_g + F_g t_f$$
$$Ft_f = G_f t_g$$

Estas ecuaciones podrían interpretarse de la forma siguiente: La primera nos informa que la cantidad excedente del grano multiplicada por la cantidad de tierra que hay en un quintal del mismo es igual a la cantidad de tierra que entra directamente en la producción, más la cantidad de grano utilizada para la producción de éste por la cantidad de tierra que hay en un quintal de grano, más la cantidad de hierro utilizado para la producción del grano multiplicado por la cantidad de tierra que hay contenida en una tonelada de hierro. La segunda indica que la cantidad excedente de hierro multiplicada por la cantidad de tierra que hay en una tonelada de hierro es igual a la cantidad de grano utilizado para la producción del hierro multiplicada por la cantidad de tierra contenida en un quintal de grano.

Al hacer una confrontación con el sistema de precios se puede establecer (se sabe que  $R = Tr$ ) que  $p_f/p_g = t_g$ , lo cual significa que los precios son proporcionales a las cantidades de tierra contenidas en las dos mercancías (grano y hierro).

Poniendo la renta por un arpende igual a la unidad, los precios resultan iguales a las cantidades de tierra contenidas<sup>46</sup>. Como ya lo habíamos comentado, esta teoría del valor-tierra había sido elaborada - o al menos analizada - con anterioridad; si bien hoy puede resultar una idea algo particular, a los hombres bien ilustrados de

la mitad del siglo XVIII no les parecería ni inusual ni absurda.

También es de observar que la teoría de los precios apenas delineada se sustenta en el hecho de que la renta de los propietarios es el único rendimiento neto, algo que en el plano teórico representó no pocas dificultades analíticas; pero como ya hemos visto esta tesis no fue fruto de un "capricho" analítico sino más bien de una concepción errónea de la naturaleza y de su papel dentro del proceso de la formación de la riqueza<sup>47</sup>.

Es digno de mencionar también el papel que a la agricultura se le asigna como "una industria de institución divina en la que el fabricante tiene como socio al autor de la naturaleza, productor de todos los bienes y todas las riquezas; la fuerza productiva y vivificante de que la ha dotado en el momento de su institución le asegura la fecundidad exclusiva frente a todos los demás trabajos del hombre"<sup>48</sup>.

Es pues aquí, retomando lo dicho con antelación, que el hombre y su trabajo son instrumentos de transformación, sólo colaboradores, pues Dios y la naturaleza son en esencia la fuerza creadora; Dios, y la naturaleza como manifestación de su obra, son la fuente real de la riqueza y de su reproducción.

Se hará necesario que transcurra casi un siglo para que se desarrolle la idea de que el trabajo es la fuente del valor y que el excedente se integra de una plusvalía - trabajo no retribuido -, que como se sabe constituye el núcleo teórico de la teoría del valor - trabajo en Marx. Como se acaba de mostrar, por analogía se puede hablar de una teoría del valor-tierra en Quesnay; en el sistema ideal de economía descrito en el tableau, cada clase social, teniendo en cuenta las consideraciones hechas y de acuerdo con las relaciones que se establecen con el producto, reciben aquello a lo que tienen derecho.

Para terminar este apartado quisiéramos mencionar que es muy interesante observar cómo aún hoy surgen novedosas interpretaciones sobre

<sup>46</sup> Ibid., Pág. 78-86.

<sup>47</sup> Citado por Gilibert. Ibid., Pág. 85: "El origen, el principio de todo gasto y de toda riqueza es la fertilidad de la tierra cuyos productos no se pueden multiplicar si no es por medio de sus mismos productos".

<sup>48</sup> Ibid., Pág. 85-86.



ideas y períodos que en el plano de las discusiones teóricas y analíticas se consideraban como ya elaborados, siendo pues, de estas nuevas lecturas de los "clásicos" de donde no sólo se pueden sacar nuevas interpretaciones, sino que además posibilitan el acercamiento a niveles de análisis enriquecidos con una visión de conjunto que permiten tratar en una forma orgánica los complejos asuntos y problemas que se insertan en el análisis de la realidad actual.

#### IV. ALGUNAS CONSIDERACIONES CON RELACIÓN AL TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO.

En este apartado del trabajo nos proponemos hacer un recuento analítico de las distinciones alusivas a estas dos categorías partiendo por supuesto de la concepción fisiocrática para luego tratar de compararlas con las elaboradas por Smith y Marx, tratar de establecer diferencias y además mostrar que tal discusión hoy continúa teniendo cabida dentro del análisis teórico. Nos limitaremos a dar un bosquejo general sobre el problema, y a observar cómo hoy más que nunca el debate sobre lo que se considera trabajo productivo e improductivo es generador no sólo de inquietudes teóricas sino que además suscita agudas polémicas en estos países del tercer mundo o como más eufemísticamente nos denominan ahora, países en vías de desarrollo.

Sabemos que como característica general estos países presentan un acelerado auge en el desarrollo de economías informales pauperizadas, en donde se condensan una pléyade de labores en las cuales predomina la niñez como "agentes" del trabajo, ocupados en las más disímiles tareas, tratando de arrancarle a cada día el dinero insuficiente para siquiera calmar el hambre o sopesar las agudas condiciones y extensiones del trabajo. Así cientos de millones de personas, que por el planeta deambulan marginadas de todo y de todos, pero eso sí sobre los cuales caen como abundantes bendiciones, las cosas más atroces que el sistema les comparte y para el cual como todos sabemos, el

hombre, el ser humano es un recurso "aprovechable", es un insumo más dentro del engranaje, de la macabra cadena de montaje de la ganancia. Trataremos de observar cómo la discusión sobre trabajo productivo e improductivo nos remite a una realidad, la realidad de lo que es la producción de valor y aquello que es redistribución de la ganancia.

Cuando se trataba de observar cuáles han sido las concepciones más peculiares que en la historia de las ideas económicas se han presentado, el carácter de la clasificación de esterilidad concedida a las manufacturas por parte de los fisiócratas ha sido tal vez una de las más recordadas. En aquel tiempo no era fácil de sustentar y fue objeto de numerosas e ingeniosas críticas, pero lo que realmente interesa es lo que trata de manifestar. Es la preocupación por la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo idea que aun hoy suscita acalorados debates; es algo pues que aún no está resuelto.

Como hemos tenido la oportunidad de apreciar, esta concepción defendida por la escuela si bien suena extraña a los oídos posmodernos, era totalmente compatible con lo que el modelo de Quesnay articulaba para el funcionamiento de sus mecanismos internos.

Aquí es importante comenzar señalando que tanto los trabajos que realizaban los artesanos como los agricultores, es decir, tanto la clase estéril como la clase productiva, eran trabajos sumamente útiles, es así como la diferenciación que hacen los fisiócratas no tiene que ver con lo útil de aquellas labores<sup>49</sup>. Aquí hay que referirse pues a que la clasificación de estéril de una clase social dentro de un sistema (tableau) hace referencia sólo en cuanto es una clase que no produce un excedente, es decir, que todo el trabajo y los recursos empleados en las labores que dentro de este grupo social se realizan sólo reponen lo consumido dentro de lo producido y nada más.

Aquí no se discute si las labores del panadero son o no útiles, lo que se discute es si esa labor ayuda a crear un excedente apropiable por parte de alguna de las clases que entran en juego en el circuito, que como ya habíamos observado el

<sup>49</sup> Citado por Gilbert. *Ibid.*, pág. 92. "Es necesario reducir los hombres, con relación a las producciones que les son útiles, a dos clases: unos que producen efectivamente riquezas con su trabajo, otros que contribuyen en vía auxiliar a la producción o a la conservación de las riquezas con sus servicios".



excedente o rendimiento neto era "absorbido" por la clase de los propietarios, en vista de que había sido esta clase la que había adelantado tanto el capital como las mejoras para poder cultivar las tierras, por lo cual merecían apoderarse de la única renta producida dentro del circuito económico.

Si se quiere indagar acerca de las razones que motivan a Quesnay a darle tanto énfasis a los aspectos materiales del excedente (recordemos lo del grano del trigo que al ser sembrado da muchos más), sería conveniente observar por ejemplo el funcionamiento del circuito y hacerle el seguimiento al papel que con relación a este excedente cumple una clase social dada; si se toma el papel que desempeña la clase de los terratenientes o propietarios (nobleza, corona y clero), quienes poseían más de la mitad del territorio cultivable de Francia y que estaban exentos de impuestos. Vemos que, como ya se mencionó, son estos los perceptores del único excedente acumulable, del cual se propugna por sacar una parte para recaudar el dinero suficiente para las arcas del Estado y tratar de aumentar sus ingresos. Este tema por aquel tiempo revestía capital importancia, por lo cual darle prelación dentro del sistema no es un acto de coincidencia sino que se puede asociar con una preocupación no sólo de índole económico sino también político.

Como ya se sabe, los propietarios consumen la mitad de su renta en alimentos y la otra mitad en manufacturas. Desde la perspectiva del propietario el trabajo realizado tanto por el agricultor como por el artesano es útil, pero el excedente (renta) del cual se apropia sólo se deriva de una de las dos clases, únicamente los arrendatarios de las tierras (colonos) pagan esa renta. Desde esta perspectiva colonos y artesanos se manifiestan a los propietarios de modo diferente; el trabajo de los artesanos posibilita satisfacer las necesidades de consumo de los propietarios, pero su trabajo no les genera rentas, a diferencia del trabajo de los agricultores, quienes con sus labores no sólo satisfacen sus necesidades de consumo sino que además les pagan un rendimiento sobre sus tierras (renta).

De aquí la afirmación de esta escuela con relación a que únicamente la clase de los agricultores es productiva porque sólo la agricultura crea un

excedente. Se recuerda además que en el esquema ideal descrito por el cuadro, la renta de la tierra es el único excedente neto. Pero esto ya ha sido suficientemente esclarecido.

La diferenciación entre clase productiva y clase estéril, está estrechamente relacionada con la teoría de los precios propugnada por la escuela, es así que cuando entra en vigor el "buen precio" del grano, no sólo el producto neto como renta se maximiza (como diríamos hoy) sino que además se manifiesta como el único producto neto dentro del sistema. Recordemos que el "buen precio" del grano es alcanzado bajo la libre competencia; esta lo que posibilita es adecuarlo de modo tal que los géneros del campo sean retribuidos al precio más conveniente para los agricultores; los precios de las manufacturas, en tanto serán tales que bajo el influjo del libre comercio (interior y exterior) sólo serán equivalentes a los costos de producción, recordando además que el trabajo consumido en estas labores no es generador de valor (como poco después se reconocerá) y por lo tanto aparece retribuido con el salario de subsistencia (ayer como hoy), el cual consta básicamente de productos agrícolas, los que al estar a "buen precio" hacen desaparecer el pequeño "producto neto" que se podría obtener con estas artes (manufacturas). Se ve así cómo, por la competencia, los precios de los bienes manufacturados no son otra cosa que precios de mercado jalonados hacia los niveles de los precios de producción, eliminando de esta manera algún tipo de beneficio.

Además la productividad exclusiva de la agricultura se sustenta en algunas características que la escuela considerará como fundamentales, a saber:

El proceso circular de producción y consumo podría no sólo llevarse a cabo sino repetirse indefinidamente debido a la fertilidad de la tierra. Este elemento posibilita la renovación periodo tras periodo de las materias primas y de los alimentos.

Así se observa que la concepción de la producción está ligada con la cualidad, o don si se quiere, de la naturaleza de hacer emanar de sus entrañas las materias primas y alimentos y además de posibilitar éste ciclo en forma indefinida. Así todas las demás actividades que no están vinculadas con la naturaleza directamente no pueden hacer otra



cosa sino "transformar" lo sacado de la naturaleza y, como lo hemos mencionado, al trabajo se le tenía en esta categoría de simple "transformador" de materias, de valores de uso. Veamos pues qué nos dice el galeno con relación al papel que desempeña la producción agrícola dentro del circuito económico: "En la fuente de los medios de subsistencia es donde está el origen de toda riqueza. La industria transforma las riquezas haciéndolas aptas para el consumo de los hombres. Los propietarios, para poder disfrutar de ellas, pagan el trabajo de la industria, y es así como sus rentas se subdividen entre toda la población"<sup>50</sup>.

Como ya también se había mencionado, el don divino de la fertilidad era la causa de que el producto neto sólo se encontrase dentro del trabajo agrícola.

La segunda característica de la productividad exclusiva de la agricultura se podría radicar en el nivel de ser una actividad indispensable; es así que alguna vez diría Quesnay, "en el mundo sólo hay una cosa necesaria: el grano".<sup>51</sup>

Lo que se manifiesta en esta afirmación es un interés por mostrar como vital la rama agrícola, productora de alimentos (grano), como uno de los soportes fundamentales dentro de una economía.

Así lo atestiguan también los procesos de desarrollo seguidos tanto por los hoy países industrializados, como por aquellos recientemente vinculados con esta categoría (sudeste asiático); en términos generales, estos países volcaron todo un conjunto de políticas y programas destinados al sector agrícola con miras no sólo a salvaguardar la seguridad alimentaria o a dotar al sector manufacturero de materias primas, entre otras medidas, sino, además, tratando de conectar los procesos de desarrollo e industrialización con una base agrícola, al menos en sus primeras etapas, tratando a su vez de compensar las presiones demográficas que se ciernen sobre los grandes centros industriales urbanos. En última instancia, vinculando el campo como sector estratégico

dentro de los programas de "despegue" de sus economías ¿será que los economistas colombianos actuales habrán leído alguna vez sobre el gobierno de la naturaleza (fisiocracia)?

Si bien hoy sabemos que la renta de la tierra no es la única forma de beneficio, no deja de ser interesante cómo en otros períodos y en otras latitudes se han cuestionado sobre las posibilidades que para sus programas económicos podría contribuir el agro. Resulta realmente paradójico que en un país como el nuestro que presenta una de las "riquezas naturales" más grandes del planeta, el campo y todas sus posibilidades se vea reducido a un escenario de desigualdades extremas, de guerra, pauperizado, con las mejores tierras concentradas en unos pocos, en fin, en un panorama sombrío que se cierne sobre los campos cuyos únicos frutos son la pobreza, la violencia y la muerte.

Podríamos concluir diciendo que Quesnay define como productiva a la clase por cuyo concurso se obtiene un excedente o producto neto; debido a que este excedente es concebido y producido gracias a la fertilidad de la tierra, se debe pues considerar como productiva a la clase agrícola.

De todo esto se obtienen dos definiciones de trabajo productivo, a saber:

Una de carácter formal; es productivo aquel trabajo que genera un excedente o producto neto; en tanto se obtiene otra definición de carácter sustancial, según la cual es productivo el trabajo agrícola<sup>52</sup>.

Como hemos tenido la oportunidad de analizar, estas dos definiciones de trabajo están expresadas y aparecen integradas dentro del esquema de la economía ideal que condensa el cuadro de Quesnay.

#### Adam Smith y Karl Marx

La definición "formal" de trabajo productivo – trabajo generador de excedente, rendimiento neto – atribuida a Quesnay la encontramos intacta, en los escritos de Smith y de Marx<sup>53</sup>. Como lo habíamos mencionado comenzaremos, para tratar

<sup>50</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 96.

<sup>51</sup> Ibid.

<sup>52</sup> Ibid., pág. 97.

<sup>53</sup> Ibid.



de conectar esta afirmación de Gilibert, analizando estas dos categorías y sus distinciones en Smith y posteriormente en Marx.

La dicotomía entre trabajo productivo e improductivo se encuentra ya esbozada en la Riqueza de las Naciones<sup>54</sup>; M. Dobb a este respecto comenta: "La noción de trabajo productivo entendido como aquel trabajo que no sólo paga los gastos directos de producción, incluido el propio salario, sino que procura además un beneficio o excedente sobre esos gastos...era esencialmente igual a la noción fisiocrática"<sup>55</sup>.

Puede apreciarse cómo la definición de lo que se considera como trabajo productivo no cambia, sino que más bien se expande; como se sabe, para los fisiócratas el excedente o producto neto se genera sólo en la agricultura.

Uno de los grandes méritos de Smith será observar que precisamente la renta de la tierra que se aparece como excedente será sólo una forma particular del beneficio, además observará que la industria, contrario a lo que los fisiócratas consideraban, también genera un excedente; el trabajo ya no será más considerado como sólo "transformador" o "colaborador", ahora será él mismo "creador" de valor.

Otro elemento que también hay que subrayar, se refiere al cambio de problemas que motivan las agudas mentes de la época; entre estos la acumulación de capital y la continua expansión y desarrollo de la economía serán los encargados de acaparar la atención (hoy como ayer) de los mejores talentos. A su vez habría que mencionar



que el marco social bajo el cual se aglutinan las definiciones de trabajo productivo, son diferentes:

En Francia parecía resurgir el antiguo régimen feudal con uno de sus elementos más característicos: la tierra y sus poseedores como la clase detentora del poder y de los beneficios; los productos agrícolas como la base del sistema económico; en tanto las manufacturas aun conservando los rígidos esquemas heredados del trabajo gremial medieval, eran de carácter marcadamente artesanal. Al otro lado del canal de la Mancha, en la Inglaterra de la época los embates de la temprana revolución industrial empiezan a dinamizar en forma acelerada la producción de manufacturas, básicamente textiles; se da también un cambio en la burguesía que

<sup>54</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 98. "Existe un tipo de trabajo que añade valor al de la materia a la que se aplica y otro que no produce tal efecto. El primero en cuanto que produce valor, puede ser llamado trabajo productivo, el segundo puede llamarse trabajo improductivo".

<sup>55</sup> Citado por Gilibert. Ibid.



ocupada otrora en el comercio como actividad principal, se transforma en la naciente burguesía industrial; las relaciones entre capital y trabajo absorben casi todas las esferas de la vida social.

En fin, mientras Francia aparecía con una mixtura particular, con instituciones heredadas del antiguo régimen, en Inglaterra los vestigios de aquel período feudal habían sido extirpados tiempo atrás por el naciente capitalismo.

Como se conoce tras el análisis crítico de Marx, Smith atribuye al trabajo productivo una característica que considera fundamental, a saber, que este trabajo productivo debe de ser "ejercido" sobre un objeto vendible y duradero, o sea, que una vez que desarrolla la función para la cual se creó la mercancía, esta "permanezca"; así a la definición de carácter formal se le dota ahora de un requisito de carácter sustancial: "El trabajo productivo debe generar 'riqueza' "<sup>56</sup>.

Ya se sabe que la riqueza para los fisiócratas era básicamente los productos agrícolas, por lo cual era pues productivo el trabajo agrícola; ahora para A. Smith abarca una noción de riqueza más amplia, él consideraba como riqueza todo producto material y útil, es así que aquí el trabajo productivo debe realizarse sobre objetos concretos y que además se puedan intercambiar<sup>57</sup>. Gilibert, desde mi perspectiva, anota algo que considero fundamental, a saber: "Esta claro, sin embargo, que las dos nociones smithianas de trabajo productivo no coinciden necesariamente: se puede ser trabajador productivo en base a la definición 'formal' sin satisfacer los requisitos de la definición 'sustancial', y viceversa"<sup>58</sup>.

Aquí hay que indagar algo: si la definición formal de trabajo productivo (aquel que rinde un excedente sobre los costos de producción) está "anclada" en Smith a la definición sustancial (trabajo que se realiza sobre objetos concretos y vendibles); Marx es, por ejemplo, uno de los primeros en observar que como Smith plantea el

asunto dejaría por fuera, por ejemplo, los servicios. Piénsese en el famoso ejemplo de la cocinera del hotel, que realiza un trabajo que se puede considerar productivo con base en la definición formal, puesto que el trabajo de esta cocinera ayuda a generar un excedente, ayuda a crear riqueza. Pero bajo la perspectiva de la definición sustancial, este trabajo no sería productivo, puesto que aunque se realizó sobre un objeto vendible, digamos comida, este objeto no fue "duradero" en el sentido de "sobrevivir" una vez cumplida con la actividad laboral – la comida ha sido ingerida, desapareció –. También puede suceder lo contrario, se puede realizar un trabajo productivo desde la perspectiva o definición sustancial, pero puede a su vez no serlo desde la definición formal.

Marx, entre tanto lo que hace es optar por la definición formal<sup>59</sup> que plantea Smith, lo que aquí se manifiesta como diferente es que "se pierde así toda referencia al contenido de la prestación o al uso a que se destina el producto: 'Estas definiciones no se obtienen de las características materiales del trabajo (ni de la naturaleza de su producto, ni de la calidad del trabajo en cuanto trabajo concreto), sino de la forma social determinada' "<sup>60</sup>.

Tanto la definición formal de Marx como el análisis de Gilibert no dejan dudas, aquí es considerado el trabajo en tanto categoría históricamente determinada, luego es considerado el trabajo productivo pero en tanto se interpreta como aquel trabajo que rinde un excedente y que, a su vez, ese excedente aparece como determinado por un conjunto de relaciones sociales en una época dada. Aquí ya el excedente no se manifiesta como sólo un "arsenal" de valores de uso y por tanto ya no se aparece como sólo trabajo concreto, ya no sólo reviste la apariencia de exceso de trigo o de textiles, sino que también se reviste como trabajo excedente, como trabajo "sobrante" y desde esta perspectiva como un "arsenal" de trabajo abstracto, de plus – trabajo.

<sup>56</sup> Ibid., pág. 99.

<sup>57</sup> Citado por Gilibert. Ibid., "Smith no verá ningún conflicto entre las dos definiciones – carácter formal y carácter sustancial – al no parecerle posible obtener un beneficio o plusvalía más que en la producción de mercancías vendibles"

<sup>58</sup> citado por Gilibert. Ibid., pág. 99-100.

<sup>59</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 100. "Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado que, en el cambio con la parte variable del capital (la parte del capital que se gasta en salarios), no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de la propia capacidad productiva) sino que además produce plusvalía para el capitalista".

<sup>60</sup> Citado por Gilibert. Ibid.



---

Uno de los elementos que Marx ha legado para la posteridad ha sido el descubrir y describir las categorías económicas a la luz de la historia y la determinación del papel que aquellas juegan en la sociedad.

Volviendo a esta última definición, la aportada por Marx, lo que hace es situarnos en la esfera de un debate que, consideramos, en nuestro medio no se ha abordado con el suficiente análisis y profundidad; así las distinciones que se podrían ejercer – si es que las hay – hoy sobre trabajo productivo y trabajo improductivo no están articuladas a los avatares de una economía que como la nuestra posee un creciente sector de servicios, un sector real en detrimento y una gigantesca economía informal y de mucho menos que de subsistencia en donde se realizan una pléyade de labores que aún no han sido analizadas desde la perspectiva planteada; así pues, antes que dar una respuesta satisfactoria a estos tópicos, lo que se manifiesta es un gran vacío y una falta de análisis concretos.

Algunas veces se entiende por “trabajo productivo” como aquel trabajo que se requiere para el funcionamiento del sistema económico; es así que se hacen unas distinciones y jerarquizaciones de los trabajos que se manifiestan como inherentes a la supervivencia del “circuito” económico, y evoca al parecer el carácter que Quesnay atribuía al trabajo agrícola como de indispensable. En otras ocasiones se puede ver referenciado el término de improductivo a todas aquellas labores asociadas con los servicios; y como ya se ha observado, Smith consideraba trabajo productivo sólo aquel que se ejercía o realizaba sobre un objeto concreto y útil (mercancía), por lo cual desde esta óptica los servicios serían calificados como improductivos.

Para terminar, se debe observar que la definición “formal” de trabajo productivo que aporta Marx (trabajo productivo es aquel que produce o reporta plusvalía), no siempre es fácil de discernir. Así la discusión reciente ha tomado ribetes de carácter algo “fisiocrático” o “smithianos” cuando se trata de apelar a una definición de lo que se considera como trabajo productivo y aquel que no lo es; por ello se hace necesario y pertinente elaborar un estudio minucioso de estas concepciones ahora.

Es menester hoy tratar de caracterizar los diferentes sectores y componentes de nuestra economía a la luz de estas categorías para poder apreciar y darnos cuenta cómo la tragedia de millones de niños, mujeres y hombres que hoy se ven abocados a las labores más absorbentes e inhumanas y que se creían reliquias de épocas ya superadas, sean sólo catalogadas como labores informales, desconociendo de plano la discusión ética y económica que en la esfera de los niveles de las no posibilidades de subsistencia debe enfrentarnos hoy como economistas .

Como se ve queda mucho por hacer y por teorizar en este campo, nosotros antes que limitarnos a ofrecer una respuesta a este debate, nos ocupamos de dar un recuento histórico muy general de la polémica, dejando en el ambiente el “incómodo” sabor de la duda.

#### IV. ALGUNOS DILEMAS INTERPRETATIVOS.

En este apartado, nos dispondremos a tratar de dar cuenta – al menos fragmentariamente- de la discusión sobre si las concepciones fisiocráticas como sistema de ideas no sólo económicas sino políticas y sociales pueden interpretarse como la primera racionalización de la producción capitalista. Algunos opinan que, por el contrario, las condiciones particulares de la Francia de aquella época que poseía aún un vínculo muy fuerte con el antiguo régimen hizo de estos postulados más bien una racionalización de un sistema de producción marcadamente feudal.

Como tendremos la oportunidad de apreciar con referencia a estas distinciones, la discusión aún se encuentra inacabada.

Al parecer, hoy más que nunca el estudio de la historia y más aún el estudio de las ideas económicas bajo esta perspectiva resulta algo inusitado, sino desprovisto de importancia, por lo cual dedicar un espacio tan extenso y preocupado de elementos y detalles algo minuciosos de un período ya “superado” y de una latitud tan distante de la nuestra, algo en síntesis tan alejado de la economía de nuestros días, un simple ejercicio de carácter lógico.



ocupada otrora en el comercio como actividad principal, se transforma en la naciente burguesía industrial; las relaciones entre capital y trabajo absorben casi todas las esferas de la vida social.

En fin, mientras Francia aparecía con una mixtura particular, con instituciones heredadas del antiguo régimen, en Inglaterra los vestigios de aquel período feudal habían sido extirpados tiempo atrás por el naciente capitalismo.

Como se conoce tras el análisis crítico de Marx, Smith atribuye al trabajo productivo una característica que considera fundamental, a saber, que este trabajo productivo debe de ser "ejercido" sobre un objeto vendible y duradero, o sea, que una vez que desarrolla la función para la cual se creó la mercancía, esta "permanezca"; así a la definición de carácter formal se le dota ahora de un requisito de carácter sustancial: "El trabajo productivo debe generar 'riqueza' "<sup>56</sup>.

Ya se sabe que la riqueza para los fisiócratas era básicamente los productos agrícolas, por lo cual era pues productivo el trabajo agrícola; ahora para A. Smith abarca una noción de riqueza más amplia, él consideraba como riqueza todo producto material y útil, es así que aquí el trabajo productivo debe realizarse sobre objetos concretos y que además se puedan intercambiar<sup>57</sup>. Gilibert, desde mi perspectiva, anota algo que considero fundamental, a saber: "Esta claro, sin embargo, que las dos nociones smithianas de trabajo productivo no coinciden necesariamente: se puede ser trabajador productivo en base a la definición 'formal' sin satisfacer los requisitos de la definición 'sustancial', y viceversa"<sup>58</sup>.

Aquí hay que indagar algo: si la definición formal de trabajo productivo (aquel que rinde un excedente sobre los costos de producción) está "anclada" en Smith a la definición sustancial (trabajo que se realiza sobre objetos concretos y vendibles); Marx es, por ejemplo, uno de los primeros en observar que como Smith plantea el

asunto dejaría por fuera, por ejemplo, los servicios. Piénsese en el famoso ejemplo de la cocinera del hotel, que realiza un trabajo que se puede considerar productivo con base en la definición formal, puesto que el trabajo de esta cocinera ayuda a generar un excedente, ayuda a crear riqueza. Pero bajo la perspectiva de la definición sustancial, este trabajo no sería productivo, puesto que aunque se realizó sobre un objeto vendible, digamos comida, este objeto no fue "duradero" en el sentido de "sobrevivir" una vez cumplida con la actividad laboral – la comida ha sido ingerida, desapareció –. También puede suceder lo contrario, se puede realizar un trabajo productivo desde la perspectiva o definición sustancial, pero puede a su vez no serlo desde la definición formal.

Marx, entre tanto lo que hace es optar por la definición formal<sup>59</sup> que plantea Smith, lo que aquí se manifiesta como diferente es que "se pierde así toda referencia al contenido de la prestación o al uso a que se destina el producto: 'Estas definiciones no se obtienen de las características materiales del trabajo (ni de la naturaleza de su producto, ni de la calidad del trabajo en cuanto trabajo concreto), sino de la forma social determinada' "<sup>60</sup>.

Tanto la definición formal de Marx como el análisis de Gilibert no dejan dudas, aquí es considerado el trabajo en tanto categoría históricamente determinada, luego es considerado el trabajo productivo pero en tanto se interpreta como aquel trabajo que rinde un excedente y que, a su vez, ese excedente aparece como determinado por un conjunto de relaciones sociales en una época dada. Aquí ya el excedente no se manifiesta como sólo un "arsenal" de valores de uso y por tanto ya no se aparece como sólo trabajo concreto, ya no sólo reviste la apariencia de exceso de trigo o de textiles, sino que también se reviste como trabajo excedente, como trabajo "sobrante" y desde esta perspectiva como un "arsenal" de trabajo abstracto, de plus – trabajo.

<sup>56</sup> Ibid., pág. 99.

<sup>57</sup> Citado por Gilibert. Ibid., "Smith no verá ningún conflicto entre las dos definiciones – carácter formal y carácter sustancial – al no parecerle posible obtener un beneficio o plusvalía más que en la producción de mercancías vendibles"

<sup>58</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 99-100.

<sup>59</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 100. "Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado que, en el cambio con la parte variable del capital (la parte del capital que se gasta en salarios), no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de la propia capacidad productiva) sino que además produce plusvalía para el capitalista".

<sup>60</sup> Citado por Gilibert. Ibid..



Uno de los elementos que Marx ha legado para la posteridad ha sido el descubrir y describir las categorías económicas a la luz de la historia y la determinación del papel que aquellas juegan en la sociedad.

Volviendo a esta última definición, la aportada por Marx, lo que hace es situarnos en la esfera de un debate que, consideramos, en nuestro medio no se ha abordado con el suficiente análisis y profundidad; así las distinciones que se podrían ejercer – si es que las hay – hoy sobre trabajo productivo y trabajo improductivo no están articuladas a los avatares de una economía que como la nuestra posee un creciente sector de servicios, un sector real en detrimento y una gigantesca economía informal y de mucho menos que de subsistencia en donde se realizan una pléyade de labores que aún no han sido analizadas desde la perspectiva planteada; así pues, antes que dar una respuesta satisfactoria a estos tópicos, lo que se manifiesta es un gran vacío y una falta de análisis concretos.

Algunas veces se entiende por “trabajo productivo” como aquel trabajo que se requiere para el funcionamiento del sistema económico; es así que se hacen unas distinciones y jerarquizaciones de los trabajos que se manifiestan como inherentes a la supervivencia del “circuito” económico, y evoca al parecer el carácter que Quesnay atribuía al trabajo agrícola como de indispensable. En otras ocasiones se puede ver referenciado el término de improductivo a todas aquellas labores asociadas con los servicios; y como ya se ha observado, Smith consideraba trabajo productivo sólo aquel que se ejercía o realizaba sobre un objeto concreto y útil (mercancía), por lo cual desde esta óptica los servicios serían calificados como improductivos.

Para terminar, se debe observar que la definición “formal” de trabajo productivo que aporta Marx (trabajo productivo es aquel que produce o reporta plusvalía), no siempre es fácil de discernir. Así la discusión reciente ha tomado ribetes de carácter algo “fisiocrático” o “smithianos” cuando se trata de apelar a una definición de lo que se considera como trabajo productivo y aquel que no lo es; por ello se hace necesario y pertinente elaborar un estudio minucioso de estas concepciones ahora.

Es menester hoy tratar de caracterizar los diferentes sectores y componentes de nuestra economía a la luz de estas categorías para poder apreciar y darnos cuenta cómo la tragedia de millones de niños, mujeres y hombres que hoy se ven abocados a las labores más absorbentes e inhumanas y que se creían reliquias de épocas ya superadas, sean sólo catalogadas como labores informales, desconociendo de plano la discusión ética y económica que en la esfera de los niveles de las no posibilidades de subsistencia debe enfrentarnos hoy como economistas .

Como se ve queda mucho por hacer y por teorizar en este campo, nosotros antes que limitarnos a ofrecer una respuesta a este debate, nos ocupamos de dar un recuento histórico muy general de la polémica, dejando en el ambiente el “incómodo” sabor de la duda.

#### IV. ALGUNOS DILEMAS INTERPRETATIVOS.

En este apartado, nos dispondremos a tratar de dar cuenta – al menos fragmentariamente- de la discusión sobre si las concepciones fisiocráticas como sistema de ideas no sólo económicas sino políticas y sociales pueden interpretarse como la primera racionalización de la producción capitalista. Algunos opinan que, por el contrario, las condiciones particulares de la Francia de aquella época que poseía aún un vínculo muy fuerte con el antiguo régimen hizo de estos postulados más bien una racionalización de un sistema de producción marcadamente feudal.

Como tendremos la oportunidad de apreciar con referencia a estas distinciones, la discusión aún se encuentra inacabada.

Al parecer, hoy más que nunca el estudio de la historia y más aún el estudio de las ideas económicas bajo esta perspectiva resulta algo inusitado, sino desprovisto de importancia, por lo cual dedicar un espacio tan extenso y preocupado de elementos y detalles algo minuciosos de un período ya “superado” y de una latitud tan distante de la nuestra, algo en síntesis tan alejado de la economía de nuestros días, un simple ejercicio de carácter lógico.



Creo que la respuesta a tal interrogante la puede brindar G. Weulersse, quien elaboró todo un estudio sistemático de esta escuela en 1910. Weulersse escribió: "en la base de las especulaciones (de los fisiócratas) estuvieron consideraciones financieras; la ejecución de sus distintos proyectos suponía una completa reforma del aparato fiscal. El sistema fisiocrático llevaba consigo, pues, una revolución en el orden económico; ya sólo por esto...se podría pensar que ocupó, en la historia de las ideas en Francia en el siglo XVIII, un puesto lo suficientemente importante como para merecer un estudio tan largo como este"<sup>61</sup>.

Es también necesario establecer el "panorama" histórico en el que se inscriben las doctrinas, pues, de lo contrario, sólo se observarán en forma parcial todos los esfuerzos analíticos realizados, lo que conduce inexorablemente no a un acercamiento articulado de la comprensión del discurso económico y de una época dada, sino más bien a una disección del objeto de estudio de modo tal que se separe "lo que está vivo de lo que está muerto". Esta actitud, por demás, se revela como inadecuada, claro está si el interés que se persigue va un poco más allá de una de las plagas que carcomen al hombre pos moderno (y al estudiante), a saber, el eclecticismo a ultranza.

Pero, ¿cómo debe considerarse a la escuela fisiocrática con relación al "todo" social de la época? Debe tenerse como una respuesta de carácter aristocrático o tal vez son la expresión de los deseos e intereses de una embrionaria burguesía capitalista<sup>62</sup>.

Aquí también lo que puede interpretarse es que cada nuevo modo de producción se instaura y se

inserta dentro de la estructura social de manera tal que sus nuevas estructuras y las relaciones que entre los individuos conforman la mayoría de las veces no son "percibidas". La fisiocracia precisamente se encuentra zanjada por un cataclismo de este estilo; en tanto los fisiócratas consideraban que estaban "retroalimentando" el orden social existente, con su racionalización de la vida económica estaban contribuyendo a asestarle la estocada final al antiguo régimen y "sembrando" las bases del estudio de la nueva realidad económico - social, a saber, la realidad capitalista.

También en aquel entonces se denunciaban las consecuencias sociales del programa fisiocrático, en el sentido que conducirían a una fragmentación irreconciliable de la sociedad en dos grupos, uno los poseedores, en tanto el otro y el más numeroso, conformado por los que solamente tendrían su trabajo. Estas consecuencias se atribuirán luego al capitalismo y como hoy mejor lo sabemos hace parte de las más crudas verdades heredadas de los análisis realizados otrora sobre este sistema<sup>63</sup>.

De manera tal que de las particularidades entre lo que se pretendía y los análisis teóricos formulados, emanan las paradojas del sistema fisiocrático<sup>64</sup>.

La propuesta interpretativa de Marx destaca la consideración de la fisiocracia como un "capitalismo agrícola"; aquí la agricultura y su explotación están fundamentadas en el arriendo y en el trabajo asalariado, en tanto las manufacturas no revisten este carácter al ser todavía de índole artesanal.

<sup>61</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 103.

<sup>62</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 104-105. "La etiqueta de un sistema se distingue de la de los demás artículos en que, entre otras cosas, no sólo engatusa al comprador, sino a menudo también al vendedor. Quesnay mismo y sus más fieles discípulos creían en su enseña feudal. Así hacen todavía hoy nuestros pedantes. Pero, de hecho, el sistema fisiocrático es la primera concepción sistemática de la producción capitalista".

<sup>63</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 106. "Quesnay, economista nada vulgar, aún vinculado por convicciones e intereses al ancien régime, habría descubierto las nuevas leyes de la producción capitalista y, en su sincero intento por sanear el orden económico feudal, habría propuesto medidas (la introducción de nuevos sistemas productivos) destinadas a derribarlo definitivamente. En general, los fisiócratas, en su continua y admirada confrontación con la agricultura inglesa, en su estímulo por aplicar métodos para obtener también en Francia rendimientos del 'cien por cien', no se habrían dado cuenta de las transformaciones sociales habidas en Inglaterra. La esencia del sistema fisiocrático, bajo la envoltura feudal, se revela burgués".

<sup>64</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 106-107. "Es, en realidad, el primer sistema que analiza la producción capitalista, que representa las condiciones, dentro de las cuales es producido el capital y dentro de las cuales el capital produce, como eternas leyes naturales de la producción. Por otra parte, parece más bien una reproducción burguesa del sistema feudal, del dominio de la propiedad territorial; y las esferas industriales, en las que el desarrollo del capital de modo independiente se verifica antes que en cualquier otro lugar, aparecen más bien como ramas improductivas de trabajo, como simples apéndices de la agricultura... de este modo se reproduce y explica el feudalismo en forma de producción burguesa, mientras que la agricultura se representa como la rama productiva en que se manifiesta exclusivamente la producción capitalista, es decir, la producción de plusvalía. Así, mientras se aburguesa el feudalismo, la sociedad burguesa asume una apariencia feudal".



Como es sabido, una de las características fundamentales del capitalismo es el sustentar la producción sobre el trabajo asalariado; en la fisiocracia se encuentra también esta característica vinculada con la agricultura, asimismo se encuentra como vimos una teoría que trata de ligar el salario al nivel de subsistencia dentro del desarrollo de sus análisis teóricos.

Pero el planteamiento de conexión que se puede establecer entre la fisiocracia y el capitalismo manifiesta sus limitaciones; al respecto, Gilibert se cuestiona acerca del circuito representado por el modelo de Quesnay, ¿quién es el llamado a desempeñar las labores del capitalista?<sup>65</sup>

Gilibert comenta que: "pero este propietario receptor de la plusvalía-producto neto es un capitalista sui generis, que posee la tierra 'condición originaria del trabajo', pero no los medios de producción, que no anticipa los salarios, es decir, que no adquiere en el mercado la fuerza - trabajo, y que no tiene el control del proceso productivo, todas estas son funciones que desarrolla el colono, quien, sin embargo, no se apropia (aún poseyendo los medios de producción) la plusvalía ni siquiera en parte"<sup>66</sup>.

Es menester señalar cómo la interpretación y/o paralelo que se puede establecer entre fisiocracia y el sistema capitalista (agrícola) deja elementos que aún no poseen una connotación muy clara y delimitada, entre estos están las relaciones que se establecen entre las diversas clases; no está bien delimitado el papel del capitalista dentro del circuito —¿será el colono o

el propietario de las tierras?-, al igual que las funciones que los otros miembros de la clase considerada como estéril - en particular, comerciantes e industriales - juegan en esta representación.

Sería válido hacer un seguimiento al trabajo como categoría históricamente determinada, es decir, como elemento que se instaaura con singularidades en tanto que se suscribe a una época y relaciones de producción dados. Para ello sería deseable observar cuál es la connotación que en forma general adquiere el trabajo tanto en el modo de producción feudal como en el capitalista.

En el modo de producción feudal, los siervos de la gleba cultivan su propio campo y poseen los elementos necesarios para el cultivo, pero a su vez deben dar en forma gratuita una cantidad determinada de su trabajo cultivando la tierra del señor. Se observará, pues, cómo los señores feudales aquí viven del producto del trabajo expropiado, arrebatado a los campesinos, lo cual sucede debido a unas "relaciones de fuerza" y dominación en las que se articulan las clases en este sistema.

Como se observará tiempo después, una de las particularidades del capitalismo se encuentra precisamente en enmascarar la forma en que el proceso de apropiación del trabajo excedente se lleva a cabo, pues este proceso se mediatiza y "camufla" por medio del actuar "impersonal" de las leyes económicas; en tanto se proclama estas leyes como la libertad y la igualdad se instauran en el reino de los hombres, pues son todos aquí iguales en tanto ciudadanos<sup>67</sup>.

<sup>65</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 108. "la primera condición para el desarrollo del capital es la separación entre propiedad inmobiliaria y trabajo, y que al trabajador libre se le contraponga, de modo independiente, la tierra - esta condición originaria del trabajo - en cuanto potencia independiente, potencia que se encuentra en manos de una determinada clase. En esta concepción, el propietario de tierras aparece, por eso, como el único capitalista. es decir, como aquel que se apropia de la plusvalía".

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Citado por Gilibert. Ibid., pág. 110-111. "A pesar de que se paga solamente una parte del trabajo diario, mientras que la otra parte se queda sin ser pagada, a pesar de que, precisamente, esta parte no pagada, o super - trabajo, representa el fondo del que surge la plusvalía o el beneficio, parece no obstante, que todo el trabajo es trabajo pagado. Esta falsa apariencia distingue al trabajo asalariado de las demás formas históricas de trabajo. En base al sistema del salario también el trabajo impagado parece ser trabajo pagado. Cojamos al campesino siervo de la gleba como existía, podría decirse, todavía hasta ayer en toda Europa Oriental. Este campesino trabajaba, por ejemplo, tres días para sí mismo en su campo o en el que le era atribuido, y los tres días siguientes realizaba el trabajo forzado y gratuito en la hacienda de su señor. En este caso el trabajo pagado y el impagado estaban visiblemente separados en el espacio y el tiempo, ¡y nuestros liberales se indignaban, escandalizados por la idea absurda de hacer trabajar a un hombre a cambio de nada!

Pero en realidad la cosa no cambia, si uno trabaja tres días a la semana para sí en su campo y tres días sin ser pagado en la finca de su señor, o bien trabaja, en la fábrica o la oficina, seis horas del día para sí y otras seis horas para su empresario, da igual. Aunque, en este último caso, la parte pagada y la impagada del trabajo se confunden inseparablemente, y la naturaleza de todo este procedimiento está completamente enmascarada por la intervención de un contrato y por la paga que se efectúa al final de la semana.

El trabajo impagado parece dado voluntariamente en un caso y, en el otro, parece tomado a la fuerza. Ésta es toda la diferencia".



Este fragmento tomado de Marx por Gilibert es demoledor. En pocas líneas expresa cómo en dos modos de producción totalmente distintos se albergan las mutaciones necesarias para que la base de la acumulación de la riqueza siga siendo la misma, a saber, la apropiación del trabajo excedente por parte de una clase social dada; si se servía del uso de la fuerza en forma expedita, directa en un sistema para acometer su objetivo, en tanto en el otro éste se enmascara bajo la libertad y la igualdad de los ciudadanos o de las inexorables leyes económicas. En última instancia, en uno y otro sistema la fuerza es la esencia, salvo que en el último se han depurado los métodos para hacerla ver como inexistente.

Como se recordará, todo el mecanismo de producción y consumo echado a andar y "modelado" en el tableau de Quesnay está sustentado en una "teoría" del valor, de la cual el "buen precio" del grano es su basamento, que además garantiza que el mecanismo no se atrofie, que el excedente que resulta sea el único, que provenga de las labores agrícolas y que además sea "absorbido" por la clase de los propietarios.

Puede apreciarse, además, que entre la fisiocracia y el capitalismo existen relaciones más estrechas, vínculos comunes que aquellos que pueden establecerse entre fisiocracia y feudalismo.

Uno de los puntos de contacto que acercan a la escuela fisiocrática a una explicación del capitalismo tiene que ver pues con la apropiación del único excedente disponible por una clase social particular abogando para ello a las leyes que

regulan las relaciones de intercambio entre las mercancías y que hace desaparecer cualquier carácter personal y particular en el proceso.

Otro elemento que también podría anotarse con relación al marcado acento capitalista del sistema de los "filósofos economistas" está en la connotación que los individuos adquieren en el "todo" social; en él ellos se revelan como individuos "libres e iguales" en múltiples aspectos.

Bajo el feudalismo, en cambio, los hombres sólo pueden ser o "déspotas o esclavos"; la fisiocracia sustituye al siervo de la gleba por el bracero, miserable pero libre<sup>68</sup>.

Para terminar, quisiéramos justificar- por si algún lector lo requiriera- el por qué embarcarnos en este trabajo sin limitarnos al recuento histórico sino buscando la pertinencia y continuidad de las construcciones fisiocráticas en la comprensión de un modo de producción naciente. Quisiéramos evocar una de las innumerables reflexiones que la titánica figura de Friedrich Nietzsche nos ha legado y que dada la naturaleza de todo lo aquí tratado es de una necesidad y pertinencia incuestionables:

"Necesitamos la historia, desde luego, pero no por las mismas razones que el ocioso cultivador del jardín del conocimiento, aun a pesar del altivo desdén que tal vez despierten en él nuestras toscas y mezquinas necesidades y requisitos. La necesitamos en beneficio de la vida y de la acción, no para dar tranquilamente la espalda a la vida y a la acción....Nos conviene servir a la historia sólo en tanto y en cuanto la historia sirva a la vida"<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> Citado por Gilibert. *Ibid.*, pág. 112.

<sup>69</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre la Utilidad y la Desventaja de la Ciencia Histórica para la Vida*.